

GÉNERO, VIOLENCIA Y SEXUALIDAD

UN ESTUDIO CUANTITATIVO EN ADOLESCENTES Y UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA
 Concepció GARRIGA i Setó (cgarriga@ilimit.es)

"La consecución de la finalidad biológica ha sido confiada a la agresión del hombre y hecha independiente en cierta medida del consentimiento de la mujer"

Sigmund FREUD "La feminidad" (1932)

1. ESTUDIO CUANTITATIVO EN ADOLESCENTES

Introducción

Ya hace años que estoy interesada en la adquisición de la identidad de género. De hecho, este es mi centro de estudio fundamental. Desde que tengo uso de razón me pregunto cómo es que el hecho de pertenecer a uno u otro género tiene unas consecuencias tan determinantes para la vida de una persona y en ámbitos tan diversos. Este interés personal me ha llevado a intentar entender teóricamente como se construye la identidad, la subjetividad y la sexualidad, particularmente la femenina.

Con motivo de redactar la tesina final del máster de sexología, que acabo de terminar, decidí seguir trabajando en este campo, con un ensayo que tuviera una parte experimental y otra teórica dentro del marco psicoanalítico. Durante los meses de mayo a setiembre he redactado un trabajo del que me gustaría exponer un resumen en este forum.

Últimamente, por diversas razones, me he dedicado más a la adolescencia¹; porque en toda la literatura que consulto éste es reconocido como un periodo crítico por sus consecuencias psicológicas en la construcción de la personalidad y sexualidad femeninas; porque he recibido a algunas chicas en consulta que me han estimulado a la reflexión²; y porque uno de los artículos que leí mencionaba un estudio realizado en el estado de Minnesota que se había administrado a 36.240 adolescentes.

Puesto que quería que mi tesina tuviera una parte experimental, intenté conseguir el cuestionario de Minnesota con la idea de tener una población de contraste para los resultados que pudiéramos obtener aquí. Fue inútil, el camino que emprendí no dio ningún fruto, así que tuve que pensar en otra solución.

Estando en este *impasse* me cayó en las manos un catálogo de la editorial Sage, de Londres, en el que encontré la referencia al volumen: *"Handbook of Sexuality-Related Measures"*³, que adquirí. Esta vía dio mejores resultados. El libro no contenía el cuestionario que estaba buscando, sino otros, uno de los cuales me pareció muy indicado y lo traduje. La solución vino de Australia.

Así pues, para la tesina del máster pude llevar a cabo un estudio experimental, consistente en una muestra de 522 estudiantes de secundaria de Terrassa, de cuatro centros públicos y dos privados. Les administré el Inventario Revisado de Actitudes hacia la Sexualidad⁴, un cuestionario que mide tres factores: actitudes ante la coacción y violencia sexuales, actitudes ante la sexualidad y actitudes ante el género. El factor que mide con más potencia es el de actitudes ante la coacción y violencia sexuales, que es sobre el que me centraré.

A la hora de puntuar, introduje algunas modificaciones respecto al método que utilizan las autoras. Modifiqué el número de ítems incluidos en cada factor. De manera que añadí los ítems 1, 10 y 21 a los que las autoras consideran para el factor coacción y violencia (2, 5, 6, 13, 17, 18, 25, 27, 29, 33, 37, 38). El contenido de estos ítems es: "Hay algunas chicas que sólo responden sexualmente si se utiliza un poco de fuerza", "No se puede forzar a una mujer a tener relaciones sexuales contra su voluntad" y "Ni que el chico se excite sexualmente, no está bien que use la fuerza". Respecto al factor sexualidad, le añadí el ítem 31, que las autoras colocan en género. El contenido es el siguiente: "La educación sexual lleva

¹ En el 2º Congreso Europeo de Análisis Bioenergético (Sitges –Barcelona-, Octubre de 1999) ya presenté una ponencia que titulé "El cuerpo en la construcción de la sexualidad femenina. La adolescencia período crítico para la consolidación de la sexualidad femenina. Implicaciones para la clínica".

² Como he reflejado en dos artículos publicados en los números 127 y 128 del Full Informatiu del Col·legi de Psicòlegs, de julio y septiembre del 2000: "Moltes noies pateixen un malestar psicològic callat" y "El malestar psicològic de les noies adolescents".

³ DAVIS, C. M., YARBER, W. L., BAUSERMAN, R., SCHREER, G. y DAVIS, S. L. *Handbook of sexuality-related measures*, London: Sage Publications, 1998, 591 pgs. ISBN: 0-8039-7111-7.

⁴ Traducción de: Patton, W. and Mannison, M., The Revised Attitudes Towards Sexuality Inventory, pgs. 85-88. Está traducido y como muestra en el **Apéndice 1**, pgs. 34-38 del presente trabajo.

probablemente a la experimentación y a un aumento de la actividad sexual”, para mi claramente perteneciente a sexualidad. Con lo que el factor sexualidad queda con los ítems: 4, 7, 8, 15, 19, 20, 23, 31, 35, 39. El factor género, que según las autoras tiene los ítems: 9, 28, 31, 31, 36, lo dejo con solo tres, puesto que tampoco considero que el 9 sea muy discriminativo. Dice: “No hay nada malo en decir unas palabras dulces para conseguir lo que quieres”.

Metodología

Administro los inventarios, bien personalmente, o mediante la colaboración de profesores amigos y amigas que tengo en los diversos centros de secundaria que me parecen más asequibles. Hay un solo caso, el de un centro privado religioso, en el que recurro a otra fuente de acceso puesto que no conozco a nadie. Un sobrino mío que estudia allí pide colaboración al jefe de estudios. Obtengo las respuestas gracias a su ayuda. Los centros son:

1. IES Terrassa. Un instituto procedente de la FP, de la zona centro de la ciudad, con un nivel socioeconómico medio-medio. 58 cuestionarios rellenados por alumnos/as de 1º de bachillerato. Lo pasan mis amigas.
2. IES Investigador Blanxart. Un instituto de bachillerato con una tradición de años. Mis amigas y sus colegas lo pasan a alumnos de 4º de ESO y de 1º de bachillerato. Nivel socioeconómico medio-bajo. Actualmente acoge a un colectivo grande de magrebies. 86 respuestas.
3. IES Matadepera. Matadepera es un pueblo residencial a 4 km. de Terrassa. Tengo un amigo que trabaja allí y recoge 38 respuestas de estudiantes de 4º de ESO y 1º de bachillerato. Nivel socioeconómico medio-alto.
4. IES Can Jofresa. Situado en un barrio extremo de la ciudad. La directora es amiga y me facilita administrarlos yo misma. Obtengo 146 respuestas de estudiantes de 4º de ESO y 1º y 2º de bachillerato. Nivel socioeconómico medio-bajo.
5. Cultura Práctica. Es un centro privado del centro. Una amiga trabaja allí y me consigue 37 cuestionarios de estudiantes de 4º de ESO y de 1º de bachillerato respondidos. Nivel socioeconómico medio-medio. La procedencia de sus estudiantes es el comercio y los puestos laborales intermedios.
6. Escola Pia. El jefe de estudios me consigue 157 cuestionarios respondidos de alumnos/as de 1º de bachillerato. Este es un centro privado religioso del centro de la ciudad, con una tradición centenaria. Nivel socioeconómico alto-medio. Alberga a hijos e hijas (desde hace unos pocos años) de la burguesía industrial y profesional de la ciudad.

En total recibo 522 inventarios respondidos, de los que tengo que rechazar una cierta cantidad de cada grupo debido a que no han marcado a que sexo pertenecen, y esta es una variable crítica de la investigación. Muchos/as tampoco contestan acerca de los estudios de los padres, pero para no rechazar tanta información acabo haciendo un intento de clasificación del nivel socioeconómico de los centros en función de la información general que dispongo de ellos.

Hipótesis:

- a. *Variable edad*: El cuestionario va dirigido al grupo de edad 16-18. Finalmente obtengo datos de un rango más amplio, de 15 a 20 años.
- b. *Variable sexo*: Mi hipótesis es que habrá diferencias en la manera de enfrentar los tres factores en función del género, y en la dirección que los chicos puntuaran más alto en los tres factores.
- c. *Variable contexto psicosocial*: Mi hipótesis es que habrá diferencias en la manera de abordar los tres factores, en la dirección que puntuaran más bajo los que tengan un entorno psicosocial más rico.

Resultados y estadística:

Como análisis estadístico realicé las pruebas “t”⁵ de comparación de dos medias observadas en grupos con datos independientes (muestras pequeñas). Esta prueba la apliqué únicamente al factor Coacción y Violencia (C y V)

La “t” se obtiene de acuerdo con una fórmula, v (grados de libertad), y ? consultando la tabla de la Ley de Student-Fisher

⁵ DOMÈNECH, J. M. Métodos estadísticos para la investigación en ciencias humanas, Barcelona: Herder, 1975, ISBN: 84-254-0981-0, pg. 211.

1. IES Terrassa

	16 h	16 d	17 h	17 d	18 h	18 d	Rech,
C y V	20,66	11,62	25,33	11,75	19,75	12,66	
S	20,58	19,53	17,33	16,1	23,5	13,33	
G	5,66	3,9	6,66	3,8	4	5,33	
N	6	16	6	16	2	3	9

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.1$
(poco significativa)

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.005$
(muy significativa)

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.5$
(poco significativa)

Total: 58

2. IES Investigador Blanxart

	15 h	15 d	16 h	16 d	17 h	17 d	18 h
C y V	14,91	12,79	23,4	11,02	30,85	14, 86	17,25
S	19,16	18,84	19,81	15,52	24	19,54	18,75
G	7,83	5,66	8,1	4,82	7,71	5,95	7,33
N	6	12	11	23	7	11	4

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.5$
(poco significativa)

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.025$
(muy significativa)

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.005$
(muy significativa)

18 d	19 h	19 d	Rech.
11,33		2	
17,33		26	
4,33		6	
3		1	8

Diferencia (18 años)
significativa
 $\alpha = 0.4$
(poco significativa)
Total 86

3. IES Matadepera

	15 n	15 d	16 n	16 d	17 n	17 d	18 n
C y V	22,5	11,6	25,87	6,7	22,5	14,81	24
S	18,16	16	17,62	10,2	19	14,87	20
G	6	6,66	6,12	4	6,8	5,25	7
N	6	5	8	5	5	8	3

No hay diferencia
significativa.

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.001$
(muy significativa)

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.4$
(poco significativa)

Rechazados 3
Total 38

4. IES Can Jofresa

	15 h	15 d	16 h	16 d	17 h	17 d	18 h
C y V	26,54	16,52	24,91	16,5	22,14	11,87	15,75
S	19,62	17,74	19,41	17,84	17,61	14,75	14,25
G	5	4,78	6,53	5,66	7,28	4,87	9,25
N	12	21	17	31	14	16	4

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.01$
(sufic. significativa)

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.025$
(muy significativa)

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.01$
(sufic. significativa)

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.2$
(poco sign.)

18 d	19 h	19 d	Recha.
11,6	16	14,5	
13,33	13,5	17,5	
4,88	9,5	5	
9	2	2	18

No hay
diferencia
significativa.

Total 146

5. Cultura Práctica

	15 h	15 d	16 h	16 d	17 h	17 d	18 h
C y V	31,5	17,5	32,35	18,22	24,5	19,5	28
S	14,5	20,5	17,15	16,88	11,5	18,75	17
G	5,6	4,5	7,8	5,05	5,5	3,75	10
N	3	6	10	9	2	4	1

Diferencia
Significativa
 $\alpha = 0.005$
(muy significativa)

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.005$
(muy significativa)

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.4$
(poco significativa)

Rechazados 2

Total 37

6. Escola Pia

	16 h	16 d	17 h	17 d	18 h	18 d	19 h
C y V	23,21	15,8	32,09	13,15	31,85	12,25	21,66
S	19,71	17,86	17,53	19,18	18,57	16,75	17,33
G	7,6	3,94	7,9	5,98	7	4,25	7
N	19	25	27	27	7	4	3

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.025$
(muy significativa)

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.001$
(muy significativa)

Diferencia
significativa
 $\alpha = 0.05$
(sufic. significativa)

19 d	20 h	20 d	Recha.
	34,5	18	
	21	20	
	11,5	7	
0	2	1	32

Total 157.

Evaluación y discusión de los resultados

De lo primero que nos damos cuenta cuando observamos los resultados es de la mayor propensión de los chicos, de todas las edades y todas las categorías socioeconómicas, a la coacción y violencia sexuales. Las puntuaciones de los chicos siempre son más altas que las de las chicas, y la mayoría de las veces esta diferencia es estadísticamente significativa. En muchos casos los chicos doblan la puntuación de las chicas, y en algunos la triplican, lo que significa que sus actitudes a favor de la coacción y violencia sexuales son, en general, mucho más propensas que las de las chicas.

Al observar los resultados más detalladamente vemos que estos picos de Coacción y Violencia tienen lugar entre los chicos de las clases más altas de la muestra – Escola Pia, 32,09 (17 años), 31,85 (18) y 34,5 (20) y Cultura Práctica 31,5 (15) y 32,35 (16)-. Hablo del nivel socioeconómico más alto, pero me gustaría matizar la distinta composición entre los dos centros privados. Mientras que en la Escola Pia asisten los hijos y (sólo muy recientemente) las hijas de familias industriales y profesionales medio-altos de la ciudad, que, con frecuencia hace tres o cuatro generaciones que escogen el mismo prestigioso centro religioso, en Cultura Práctica, como su nombre indica, el perfil de las familias es más humilde y menos culto y, como decía en la presentación de los centros, consiste más bien en pequeños comerciantes y cuadros intermedios que prefieren que sus hijos/as estén más controlados que en la pública, y que, haciendo un sacrificio, pueden pagar una escuela concertada.

En cambio los chicos de Matadepera no puntúan tan alto en el factor Coacción y Violencia, aunque por perfil socioeconómico los podríamos poner al mismo nivel que los de la Escola Pia. Su rol de género parece menos marcado, cosa que se podría atribuir al mayor ‘progresismo’ de las familias, que optan por la escuela pública aunque tienen los medios para la privada elitista. Me consta que al IES Matadepera van hijos/as de familias con un nivel cultural más alto que el de los industriales de Terrassa. Hay escritores/as de éxito, periodistas, médicos/as...

Obtener puntuaciones altas en el factor Coacción y Violencia significa que los chicos están de acuerdo, en algún grado, con afirmaciones como: además de las que ya cité en la página 2, ‘Las mujeres denuncian violaciones falsas a fin de llamar la atención’, ‘Una chica a menudo pretenderá que no quiere tener relaciones porque no quiere parecer fresca, pero en realidad espera que el chico la fuerce’, ‘En la mayoría de violaciones, la chica ya tiene mala reputación’, ‘Si la pareja están saliendo desde hace tiempo, es natural que el chico la presione para tener sexo’, ‘Las mujeres violadas normalmente tienen un poco de culpa por lo que les ha pasado’, ‘Si un hombre se gasta mucho dinero con una mujer, tiene derecho a esperar algunos favores sexuales’, ‘Una mujer que inicie un encuentro sexual probablemente tiene relaciones con cualquiera’, ‘No puedes culpar a un chico de no escuchar si la chica cambia de parecer en el último minuto’, ‘Una chica debería ceder a las demandas de un chico por no herirle los sentimientos’, ‘Si una chica se anima en el contacto con un chico, y las cosas se les van de las manos, es culpa de ella si el chico la fuerza a tener relaciones’ y ‘Una mujer que afirma que ha sido violada por un hombre sabe que se la puede describir como una mujer que después cambió de parecer’. También significa que están en desacuerdo con frases como: ‘No está bien que un hombre presione pidiendo más sexo ni si cree que la chica lo ha dejado excitado’.

También hay que mencionar los resultados muy altos de alguna chica, y tratar de explicarlos. En Cultura Práctica, una chica de 18 años puntúa 28, esto significa que tiene una actitud bastante proclive a aceptar la Coacción y Violencia Sexuales. Las puntuaciones obtenidas en este factor por las chicas de Cultura Práctica son las más altas, en términos absolutos 17,5 (15 años), 18,23 (16) y 19,5 (17). Esto puede significar que estas chicas participan más de los valores masculinos, lo que indicaría que adoptan una posición de más dependencia de los chicos. Lo que tendríamos que comprobar a continuación es si los modelos de las madres de estas chicas responden a este patrón. Desgraciadamente, no lo podemos hacer, ya que muchas han dejado en blanco la pregunta acerca de los estudios de la madre, pero entre las que contestan predominan las que tienen estudios básicos.

El resto de las chicas se mueve en un rango más estrecho de puntuación, entre los 6,7 y los 18.

Las chicas de Matadepera son las que obtienen la puntuación más baja en el factor Coacción y Violencia sexuales –6,7 a los 16 años. Si miramos los estudios y profesiones de estas madres encontramos: abogada, enfermera, licenciada universitaria, profesora, no contesta,... Lo que muestra que las familias menos convencionales proporcionan modelos que se guardan más de la Coacción y Violencia sexuales. Estas chicas provienen de familias bastante igualitaria donde trabajan tanto el padre como la madre, y ambos tienen estudios universitarios. Tienen un nivel económico lo bastante bueno como para vivir en Matadepera o como para haberse organizado para llevar a sus hijos/as allí, gracias al esfuerzo de ambos

progenitores. Estas chicas son las que han conseguido erradicar los estereotipos de género y las creencias falsas en mayor medida, mientras que los chicos mantienen el estereotipo de género. Creo que este es un aspecto a subrayar: son las chicas las que están modificando los estereotipos y tratando de no sucumbir a las falsas creencias y mitos.

Tanto los chicos como las chicas que puntúan alto en el factor Coacción y Violencia sexuales significa que tienen un grado bastante alto de aceptación de creencias alrededor de la sexualidad, como que: "una chica no tiene derecho a mostrar abiertamente sus deseos sexuales", "un chico no puede quedar excitado y sin obtener un orgasmo", "el sexo es un derecho de los chicos", "el sexo de una mujer se puede comprar con dinero", o que "las chicas violadas se lo han buscado".

Respecto al factor Sexualidad tanto los chicos como las chicas puntúan de una manera bastante parecida. En el IES Terrassa los chicos tienden a tener actitudes más conservadoras que las chicas, la misma tendencia se observa en el Blanxart, Can Jofresa y Matadepera. Esta tendencia se invierte en Cultura Práctica, donde las chicas son más conservadoras, exceptuando el grupo de 16 años. En la Escola Pia no se puede apreciar ninguna tendencia general.

Desconsidero totalmente evaluar la puntuaciones obtenidas en el factor género, porque con solo tres ítems, y tan problemáticos, queda completamente empobrecido. Uno dice: "Si te silban por la calle es porque te hacen un cumplido", el otro "Una mujer bebida es mucho peor que un hombre", y finalmente "Si hay normas sobre el castigo corporal en las escuelas, éstas se deberían aplicar tanto a los chicos como a las chicas". Esta última frase no tiene vigencia aquí, porque no hay ningún debate abierto sobre el tema. Tal vez tenga sentido en las escuelas de Australia o USA.

Las preguntas negativas dan errores. A la frase "No se puede forzar a una mujer a tener relaciones sexuales" hay que contestar con una apreciación entre completamente de acuerdo y completamente en desacuerdo. Por las respuestas que daban a otras preguntas me daba cuenta que alguna persona se equivocaba. En ningún caso lo corregí, porque me percataba del riesgo de una interpretación equivocada. Sólo lo cito para tenerlo en cuenta en futuras revisiones, y para tener prudencia en las interpretaciones.

Masters, Johnson, y Kolodny⁶ en su capítulo "Sexualidad coercitiva: las diversas formas de agresión sexual" comentan que la violación es la forma más evidente y reconocida de sexualidad coactiva, pero que incluso ésta puede ser "inconsciente" tanto para los perpetradores como las mismas víctimas. En su estudio presentan datos de 1988, de Estados Unidos, que indican que a nivel universitario una de cada diez chicas es violada. De éstas, el 57% tienen lugar en el contexto de una cita. El 84% de las chicas conocía al violador. Estas violaciones no acostumbran a ser denunciadas porque las chicas creen que es su culpa y los chicos que es su rol.

Cuando alguien está de acuerdo con la frase: "Una chica a menudo pretenderá que no quiere tener relaciones pero en realidad espera que el chico la fuerce", puede que no sea consciente de ello, pero está de acuerdo con la violación.

Los tópicos más exagerados sobre el tema de la violación llegan al extremo de cargar a la mujer la violación sexual que ha cometido el violador. Según esta peregrina teoría, la mujer desea "en secreto" que la violen y goza del acto cuando este se produce. Hay otras creencias erróneas alrededor de este mito, como que la mujer se viste provocativamente para "excitar" a los hombres que, en cierta medida, serían víctimas impotentes de ella.

La fábula de la provocación pierde toda credibilidad cuando se sabe que la mayoría de las víctimas son mujeres de edad o niñas preadolescentes. Los violadores buscan objetivos que les parezcan vulnerables. La violación, pues, no es un acto sexual sino una expresión de fuerza, rabia o sadismo que se manifiesta a través de la agresión sexual.

Otra conducta coactiva o agresiva es el incesto⁷. Irene Intevi⁸ ha escrito un libro excelente sobre el tema, al que remito. Aquí no entraré. Sólo quiero mencionar, como ya describí en el artículo reseñado, que los abusos sexuales infantiles o adultos van en serie con los abusos físicos y los psíquicos. El acoso sexual en el trabajo o en la universidad es otra conducta coactiva y violenta que es muy común.

⁶ MASTERS, W. H., JOHNSON, V. E. & KOLODNY, R. C. La sexualidad humana. Barcelona: Grijalbo, 1995, 852 p. ISBN: 84-235-2567-6 (tres volúmenes)

⁷ Escribí un artículo sobre el tema en la revista del Col·legi de Psicòlegs: GARRIGA, C. "El Cercle Infernal dels Abusos Psíquics, Físics i Sexuals". Full Informatiu. Núm. 129 (Octubre 2000) p. 3-5

⁸ INTEVI, I. Abuso sexual infantil en las mejores familias. Buenos Aires: Granica, 1998, 329 p. ISBN:950-641-252-9

Siguiendo con Masters, Johnson y Kolodny, cuando se preguntan sobre las causas de la sexualidad coactiva se las explican diciendo que vivimos en una sociedad que enseña y estimula a las mujeres a ser víctimas de la coerción sexual y a los hombres a oprimir a las mujeres. En general, dicen, se socializa a las mujeres para que sean dependientes y sumisas, y se programa a los hombres para que se muestren independientes y agresivos. Esta diferencia constituye el núcleo de la victimización sexual, que es sobretodo, un acto de fuerza y de dominio.

A los chicos se les enseña que les corresponde el papel de agresor. Desde esta óptica es aceptable e incluso "viril" recurrir al engaño y a la persuasión para seducir a su presa. También se les dice que, en el fondo, las mujeres no saben lo que quieren, que cuando dicen "no" significa "quizás" y cuando dicen "quizás" quieren decir que "sí". También oyen comentarios como estos: "Lo que necesita esta mujer es un buen achuchón". Con todo esto no es extraño que lo que un hombre entienda por ser un "buen amante" se transforme fácilmente en agresión sexual.

A las chicas se les enseña a ser pasivas, seductoras y afectadas. No se las prepara para enfrentarse con la agresión física y se les enseña a mostrarse hipócritas ante la sexualidad. Ante una amenaza física, a menudo una chica queda psicológicamente paralizada, preguntándose, después, que ha hecho o dejado de hacer. Se siente culpable de lo que ha pasado en vez de emprender una acción decidida.

No hay soluciones decisivas para acabar con la coacción sexual. Sería necesario cambiar la socialización del papel de género que deja a las mujeres en situación de vulnerabilidad ante los abusos y agresiones sexuales. También habría que entender que es lo que impulsa a los hombres a adoptar el papel de agresor. Entonces podremos trazar estrategias para enfrentar el problema con toda su magnitud.

En las páginas que siguen voy a intentar desentrañar más estas posiciones de género.

2. SEXO, GÉNERO, SEXUALIDAD E IDENTIDAD

Este gran apartado del presente trabajo lo fundamentaré en las aportaciones, sobretodo de Ethel S. Person, psicoanalista de las relaciones de objeto y sexóloga. También acudiré a Emilce Dio Bleichmar, Nancy Chodorow, Jessica Benajamin y Otto Kernberg, de quienes iré citando las fuentes a medida que lo vaya requiriendo.

Empiezo por Person (1999)⁹, porque en esta obra de recopilación de todos sus trabajos más significativos, junto con lo que escribió con Lionel Ovesey, he encontrado muy buenas síntesis de las definiciones actuales de sexo, género y sexualidad, desde una perspectiva psicoanalítica. La partes I (Sexo y Género: Consideraciones Generales) y IV (Sexo y Género: Sexualidad Hembra y Feminidad y Sexualidad Macho y Masculinidad) son de particular interés para el resumen que me propongo.

En primer lugar voy a exponer su punto de vista basándome sobre todo en un artículo suyo de 1980¹⁰ que se titula "La Sexualidad como Pilar de la Identidad: Perspectivas Psicoanalíticas", sobre el que iré añadiendo sus propias correcciones en años y en artículos sucesivos. En él dice que aunque las palabras "sexo" y "sexual" parece que se explican por si mismas, en realidad son difíciles de definir.

Sexo

Define el sexo¹¹ como referido a cuatro sistemas de datos psicofisiológicos, separados pero relacionados:

- 1) El sexo biológico, definido por seis características anatómicas y fisiológicas: los cromosomas, las gónadas, los genitales internos, los externos, las hormonas y las características sexuales secundarias.
- 2) El género, compuesto de un núcleo de identidad de género ("soy mujer", "soy hombre"), la identidad del papel de género (el sentido de "soy masculino", "soy femenina") y el comportamiento del papel de género.
- 3) El comportamiento sexual, abierto o en fantasía, expresado tanto en la opción de objeto como en la naturaleza de la actividad. La palabra sexual se refiere casi exclusivamente al comportamiento.
- 4) La reproducción.

⁹ PERSON, E. S. The Sexual Century. London: Yale University Press, 1999, 387 pgs. ISBN: 0-300-07604-5.

¹⁰ "Sexuality as the Mainstay of Identity: Psychoanalytic Perspectives, pgs 31-54 del libro citado en la nota anterior.

¹¹ Emilce Dio Bleichmar habla de sistema sexo-género para referirse a estas complejidades en su libro: DIO BLEICHMAR, E. La sexualidad femenina. De la niña a la mujer. Barcelona: Paidós, 1997, 445 pgs. ISBN: 84-493-0488-1. Más adelante expone su formulación.

Sexualidad

La estimulación sexual puede provenir de la estimulación genital directa, aunque a menudo tiene lugar sin ella. Hay poco acuerdo respecto a los motivos por los que una persona se siente estimulada o por los que inicia una actividad sexual. Una teoría adecuada de la motivación sexual tiene que ofrecer explicaciones para los siguientes aspectos:

- a) la fuerza motriz que hay detrás del deseo sexual,
- b) la fuerza inmensa del impulso sexual tal como a veces es experimentado subjetivamente,
- c) la ausencia, evitación o inhibición de la sexualidad, y la intensidad variable de los deseos sexuales,
- d) la diversidad de estímulos eróticos y de situaciones que disparan la estimulación sexual en diferentes individuos (por ej. heterosexuales, homosexuales, objetos inanimados ...),
- e) la existencia de una "impronta" sexual –es decir, la restricción de las respuestas de una persona a estímulos muy limitados (per ej. excitarse sólo ante una cosa, como un zapato),
- f) la confluencia de sentidos sexuales y no sexuales tanto en el comportamiento sexual como en el no sexual,
- g) la preocupación cultural por la sexualidad.

En resumen. Una teoría sexual debe dar cuenta tanto del poder como de la plasticidad del sexo.

El psicoanálisis es el tipo de teoría que postula una secuencia del desarrollo por la que el sexo llega a tener una significación central en la personalidad. Ofrece flexibilidad y coherencia para integrar la biología con la realidad social. Freud se dio cuenta que el placer sensual es un factor común de distintas experiencias sexuales, tanto infantiles como adultas, no genitales como genitales, un placer primario que viene de la estimulación directa de las superficies dérmicas.

La principal contribución de Freud fue su descubrimiento que la sexualidad infantil, no genital, estaba en continuidad emocional con la sexualidad genital. Tanto la capacidad del placer sensual como la manera de elicitarlo pasan por un desarrollo en etapas. En la teoría psicológica, este es un proceso tutelado. Desde este punto de vista, Freud elaboró su teoría de cómo el registro simbolizante de los encuentros interpersonales de una persona afecta a este desarrollo. En estas relaciones la persona ha sido estimulada sensualmente. Por lo tanto, la sexualidad lleva siempre las connotaciones afectivas de las primeras relaciones.

Debido a que el placer sensual es el vehículo de las relaciones en el mundo real, la sexualidad expresa una enorme variedad de motivaciones, con predominancia de las dependientes u hostiles. La sexualidad también puede ser usada para estabilizar el propio sentido de uno/una mismo/a, para amortiguar la angustia, o para restablecer la autoestima.

Además, puesto que la sensualidad surge directamente de las superficies del cuerpo que también tienen otras funciones, la experiencia sensual está, por su naturaleza, entrelazada simbólicamente con actividades u objetivos no sensuales. Existe la fuerza de la sexualidad precisamente porque está ligada a otras motivaciones.

La teoría psicoanalítica formula la manera como se internaliza la experiencia del mundo, no sólo en la organización de la percepción y de las relaciones afectivas, sino en la misma creación de la subjetividad. También reconoce la internalización de los valores externos y las prohibiciones en la formación del yo ideal y del superyo.

Esta teoría sola no puede explicar la división del mundo en dos géneros. Una división que tiene consecuencias tan profundas para la configuración del deseo de la persona.

Una vez establecido que la sexualidad debe más a la cultura que a la naturaleza tenemos que explicitar cuáles son los mecanismos que hacen que la expresión de la sexualidad sea crucial para el desarrollo de la personalidad autónoma. Tenemos que considerar su función en el desarrollo de la personalidad y, sobretudo, la relación entre la sexualidad y la consolidación de la identidad. Entonces estaremos en condiciones de entender las implicaciones de la sexualidad inhibida de las mujeres¹².

Función y valor de la sexualidad

Al nivel más simple la función de la sexualidad es obtener descarga sexual, placer, o experimentar éxtasis. Se ha descrito el orgasmo como opio biológico que refuerza el yo. Pero la función de la sexualidad va más allá.

¹² No es sólo la sexualidad de la mujeres que está inhibida. En la pubertad tiene lugar una inhibición general que incluye, a demás de la represión sexual, supresión de conocimientos y desconexiones, como muestran tanto Gilligan, C. como Dio Bleichmar, E. Dedicaré un apartado a desarrollar estos puntos de vista.

1. La autoestimulación en la infancia proporciona placer sensual; la capacidad de producir orgasmos mediante la masturbación proporciona un sentido de autosuficiencia y de poder al adolescente¹³, el desarrollo de un sentido de autonomía.
2. La sexualidad puede simbolizar el vínculo con la persona amada; puede ser el vehículo primario de la expresión de intimidad en una cultura en la que hay muchas expresiones físicas proscritas. La sexualidad está entrelazada con las primeras relaciones parentales y puede llegar a ser el vehículo para la expresión del amor, de la hostilidad o de la dependencia.

Lo que ya no se puede seguir dando por supuesto es la primacía del desarrollo sexual en la personalidad. La genitalidad y la competencia orgásmica no se correlacionan con madurez personal general. En psicoanálisis sigue habiendo la asunción que la sexualidad está ligada a la identidad, que es su núcleo. Hay que explicarlo.

Sexualidad e identidad

Lichtenstein¹⁴ sugiere que toda gratificación libidinal durante el desarrollo temprano sirve a la misma función que la que hace el orgasmo más tarde, y que "el núcleo profundo de una persona que es completamente ella misma depende de la afirmación de la convicción de su existencia como una verdad incontrovertible". Este autor cree que la sexualidad no procreativa sirve al propósito evolutivo de establecer una "identidad primaria". Lichtenstein continúa diciendo que tanto la identidad como la sexualidad son transformaciones de la percepción de la criatura¹⁵ de su uso instrumental de la madre. La sexualidad cuando juega un gran papel en la identidad es mediante la estructura mediadora del género.

El género

Según su artículo de 1983¹⁶ Person y Ovesey afirman que hay acuerdo contemporáneo en que la diferenciación de género es prefálica, habitualmente irreversible a los 18 meses y completada a los cuatro años y medio. Esta diferenciación se desarrolla de acuerdo con la designación parental del sexo de la criatura. La autodesignación, definida como "núcleo de género" puede tener componentes conscientes e inconscientes¹⁷.

En este artículo Person y Ovesey transforman la definición de Money de "papel de género" en "papel de la identidad de género" al referirse a: "todas aquellas cosas que una persona dice o hace para mostrar que tiene el estatus de chico o hombre, o de chica o mujer, respectivamente. Incluye, pero no está limitada a, la sexualidad en el sentido de erotismo, porque, dicen, Money (1965) finalmente acabó diciendo: 'la identidad de género es la experiencia privada del papel de género, y el papel de género es la expresión pública de la identidad de género'".

El género juega un papel en la organización de la estructura psíquica parecido a otras modalidades de cognición como el espacio, el tiempo, la causa-efecto y la diferenciación del/a otro/a.

El género ordena la sexualidad¹⁸, sustituye el paradigma anterior, de Freud, que afirmaba que la sexualidad ordenaba el género. El género lanza a la persona por un camino psicosexual particular. Además, la socialización en la pasividad o la actividad; en la subordinación o la autonomía, es decisiva para la manera como se experimenta la sexualidad (sensualidad) y para las fantasías vinculadas. Por lo tanto, es el entrenamiento de género el que modela la sexualidad, y no sólo el registro anterior de la experiencia sensual. La sexualidad, a la vez, puede ser el pilar del género; en la medida que la sexualidad es el componente principal en el mantenimiento del género, es crucial para la identidad.

En este nuevo artículo afirman: "la identidad de género normal surge de la asignación de sexo y de la crianza. Es no conflictiva y esta construida cognitiva y experiencialmente. La identidad del papel de género, por otro lado, tanto el normal como el aberrante, se forma a partir de relaciones de objeto discrepantes, del cuerpo, del yo y de la socialización. Representa un logro psicológico y está cargada de conflictos psicológicos".

¹³ Aquí se refiere al chico adolescente. La adolescente se comporta de otra manera ante la masturbación. Más adelante lo especificaremos.

¹⁴ LICHTENSTEIN, H. *Identity and Sexuality*. New York: Jason Aronson, 1977, citado por PERSON, E. S. en el artículo que estoy resumiendo. Kernberg también se apoya en este autor en su libro "Relaciones amorosas. Normalidad y patología", pg 31, cuando habla de la "identidad genérica nuclear" afirma, de Lichtenstein, "quizá la identidad sexual constituya el núcleo de la identidad yoica". Me referiré más ampliamente a este libro más adelante.

¹⁵ Siempre que sea posible usaré una palabra que incluya a los dos sexos.

¹⁶ PERSON, E. S. & OVESEY, L. "Psychoanalytic Theories of Gender Identity", de 1983, dentro del libro citado en la nota 8.

¹⁷ Lo veremos de nuevo cuando hablemos de la definición de E. Dio Bleichmar.

¹⁸ Esta afirmación la hace Person en su trabajo de 1983, su otro artículo dedicado a la identidad de género.

En nuestra cultura la actividad sexual genital es una característica prominente en el mantenimiento del género masculino, pero una característica variable en el género femenino. Un hombre impotente siente que su masculinidad está amenazada, no sólo su sexualidad. En los hombres parece que el género se “apoye” en la sexualidad. Que la mujer sea o no sea orgásmica tiene pocas implicaciones para su organización de la personalidad. Para las mujeres, la identidad de género y la autovalía pueden ser consolidadas por otros medios¹⁹.

Esta diferencia en la relación entre sexualidad genital y género es la única distinción más clara entre la sexualidad de la mujer y la del hombre. Muchas mujeres pueden tener la capacidad de abstenerse del sexo sin consecuencias psicológicas negativas. (El problema para las mujeres es que a menudo se les niega el derecho legal al rechazo sexual). En los hombres hay un vínculo tan rígido entre la expresión sexual y el género que su sexualidad a menudo parece impulsada más que liberada.

En otro artículo de 1983²⁰ matiza estas afirmaciones y dice que “las prácticas sexuales actuales han cambiado. La sexualidad de la mujeres se ha liberado de dos maneras: a) Saliendo de la ignorancia; la percepción que el placer sexual máximo en el orgasmo depende de la estimulación clitoridiana adecuada, y no es un resultado automático del coito heterosexual resultó crucial. Este conocimiento ha permitido conseguir satisfacción sexual a más mujeres que nunca. b) se ha liberado de la focalización exclusiva en las preferencias de los hombres y de la idea tradicional de la sumisión de las mujeres en la relación”. Acaba reconociendo la importancia psicológica de la función del orgasmo i afirmando (pg. 78): “Por tanto, el comportamiento sexual liberado entre las mujeres puede abrir nuevas potencialidades, que, aún siendo de naturaleza sexual, trascienden lo sexual. El logro sexual ha beneficiado casi inequívocamente a las mujeres, proporcionando no sólo gratificación sino sirviendo a menudo como la piedra angular de una mayor autoestima”.

Para terminar el apartado “género” aún quiero añadir algunas consideraciones de 1998²¹ “Actualmente se está volviendo a evaluar el papel de la biología en el núcleo de la identidad de género, en parte debido al resultado inesperado de uno de los casos de Money” (pg. 299). El caso John/Joan, -en que años después de ser reasignado como niña se volvió a reasignar, ahora como hombre, aduciendo que a lo largo de su desarrollo sus intereses habían sido siempre masculinos- sacude la teoría que el núcleo de la identidad de género sea socialmente “construido”²². Como resultado hay una reevaluación de los papeles relativos de la asignación sexual y la biología (en particular de las hormonas prenatales) en el establecimiento del núcleo de la identidad de género. De todas maneras, “para la mayoría de los pacientes intersexuales, todavía se cree que la asignación de sexo es el determinante del núcleo de la identidad de género” (pg. 300) aunque Fausto-Sterling acaba proponiendo las mínimas intervenciones quirúrgicas y hormonales y que la asignación se haga y se sostenga sobretudo mediante criterios psicológicos y psicoterapia.

Actualmente (Person, 1998) conceptualizamos el sexo biológico, el género y la sexualidad como entidades separadas pero en interacción, cada una de las cuales tiene sus propias partes constituyentes.

La línea de la historia del género toma forma durante la fase edípica, sus componentes clave dependen de cómo se identifica la criatura, como compite, como ama y odia a cada figura parental. Estos temas dependen, a su vez, del sexo. Durante esta fase hay mucho espacio psíquico para las identificaciones cruzadas conflictivas y no conflictivas. El resultado es un mosaico de patrones individuales, todos ellos impactados, no solo por las experiencias de la fase edípica sino también por lo que ha pasado antes.

A pesar de que nuestras convenciones sociales y nuestras percepciones conscientes hacen una división afilada entre feminidad y masculinidad, nuestros niveles preconsciente e inconsciente de la mente, están pletóricos de deseos, impulsos y fantasías que derivan de la historia específica del desarrollo individual y de múltiples identificaciones. Contra lo que parece ser “una expresión categórica del género dicotómico” hay para cada persona un interjuego complicado, con múltiples capas de fantasías e identificaciones,

¹⁹ Este artículo, a pesar de ser una joya por la buena síntesis que contiene, es de 1980. En su revisión de 1998, no lo modifica. Sí, en cambio, que matiza estas afirmaciones en otro de 1983, que citaré a continuación, y en uno nuevo de 1998, al que también me voy a referir, porque, aunque contiene alguna verdad, creo que actualmente una afirmación de estas características no se sostiene.

²⁰ PERSON, E. S. “The Influence of .Values in Psychoanalysis: The Case of Female Psychology”, en el mismo libro: The sexual Century. London: Yale University Press, 1998, citado en la nota 8.

²¹ PERSON, E. S. “Some Misteries of Gender: Rethinking Masculine Identifications in Heterosexual Women”, 1998, dentro del libro citado en la nota 8.

²² Yo misma traduje para los/las asistentes al seminario que dirige Emilce Dio Bleichmar: “Aportes del Enfoque Modular-Transformacional al Psicoanálisis de Mujeres”, un artículo muy interesante de la revista norteamericana “The Sciences” de Julio/Agosto del 2000, pgs. 19-23: FAUSTO-STERLING, A. “The five sexes, revisited”

algunas de ellas “femeninas” y algunas “masculinas”, lo mismo que sostiene Chodorow²³ en su “Feminidades, Masculinidades. Sexualidades. Freud y más allá”.

La “impronta” sexual

Ethel Person introduce un concepto que también veremos en E. Dio Bleichmar, según el cuál sexualidad e identidad se relacionan, no sólo por el género, sino también por la “impronta” sexual. La impronta es la firma erótica de la persona. Significa que el potencial erótico de una persona se va estrechando progresivamente entre la infancia y la edad adulta. Es más que preferencia; es un guión individual que elicit el deseo erótico, incluye la heterosexualidad obligatoria²⁴, la homosexualidad obligatoria. Cuanto más se “desvía” la impronta de la prescripción cultural, tanto más se experimenta como central para la identidad.

Importancia del paradigma sexual para los temas de la sexualidad de las mujeres

Hay dos áreas problemáticas en la sexualidad de las mujeres: el masoquismo y la inhibición de la sexualidad.

Ya ha quedado claro, por los muchos estudios que ha habido, que el masoquismo, en la medida que pertenece al mundo de fantasía de las mujeres, es secundario a la existencia de relaciones de poder en la sociedad patriarcal y no es intrínseco al desarrollo psicosexual per se. (pg 46).

La inhibición de la sexualidad se refiere a tres tipos de fenómenos distintos:

- 1) Inhibiciones de la asertividad, que tienen lugar en un contexto interpersonal.
- 2) Inhibiciones del sexo en sí, tal como se manifiesta en la inhibición del deseo, de la excitación, o del orgasmo.
- 3) Bajo “impulso sexual”.

El primer grupo tiene más que ver con el comportamiento de deferencia o el miedo al hombre que con la sexualidad. Incluye: falsear el orgasmo, no insistir en la estimulación adecuada, asumir que el orgasmo del hombre termina el encuentro sexual y poner más atención en complacer que en ser complacida. Tanto Carol Gilligan como Dio Bleichmar tienen mucho que aportar a estas afirmaciones. Aunque las auténticas inhibiciones de las mujeres se refieren a la inhibición del deseo, de la excitación, o del orgasmo que surgen de conflictos psicológicos.

La inhibición se refiere al bajo impulso, que se manifiesta con índices bajos de masturbación en las chicas, la tendencia a relacionar sexualidad con intimidad y la capacidad para tolerar la anorgasmia. Aquí, la asunción clásica es que la sexualidad masculina constituye la norma, y que las mujeres actúan en déficit. La diferencia más chocante entre los sexos tiene lugar en la adolescencia, cuando la sexualidad se manifiesta debido a los cambios hormonales y la vida social se va organizando alrededor de patrones distintos de intereses para chicos y para chicas, que incluyen las imitaciones de las formas adultas.

Para los chicos la adolescencia se caracteriza por el comienzo de la actividad sexual abierta y la eyaculación. Para las chicas, el acontecimiento clave es la menstruación, que tiende a inhibir la exploración sexual, y el miedo al embarazo. La sexualidad se organiza de forma distinta, el 80% de los chicos, ante el 20% de las chicas se han masturbado antes de los 15 años. A los 35 años se continua viendo que la masturbación en las mujeres es más errática que en los hombres (el 66% se masturba alguna vez hasta el orgasmo²⁵). La variable crítica para este índice relativamente bajo de exploración de la sexualidad femenina es más probable que sea la asertividad general, mientras que el bajo índice de masturbación muestra que la mujer es reactiva más que autónoma.

El modelo masculino de sexualidad se utiliza de estándar para los dos sexos. En consecuencia, junto con la preocupación por la liberación sexual, se ve una preocupación casi fanática por el logro de orgasmos. Tenemos que procurar no ejercer la tiranía de la sexualidad activa en la liberación de la mujer.

Entre los hombres se ve más a menudo la sexualidad compulsiva. Lo que empuja a la sexualidad masculina hasta este punto no es la libido sino el fenómeno curioso por el cuál la sexualidad consolida y confirma el género.

El significado de la sexualidad para los hombres y la manera como la utilizan es clara:

²³ CHODOROW, N. J. Femininities, Masculinities, Sexualities. Freud and Beyond, London: Free Association Books, 1994, 132 p. ISBN: 1-85343-380-2

²⁴ Chodorow, en el libro cotado en la nota anterior, afirma que la heterosexualitat es un mecanismo de defensa, en concreto una formación de compromiso.

²⁵ Lamentablemente estos son datos norteamericanos, no me consta que haya a nivel más local.

- a) sexualidad representa dominación
- b) las necesidades de dependencia se pueden disfrazar de sexuales
- c) autoconfianza contra ansiedad de castración
- d) la necesidad de superar una identificación femenina primaria puede llevar a una sobrevaloración del pene y de la sexualidad (como confirma Person en otro artículo sobre la sexualidad masculina más adelante, y Benjamin, a quien también citaré más adelante).

La relativa fragilidad de género en los hombres promueve una dependencia excesiva de la sexualidad. Parece que los hombres se impliquen más en el sexo por el sexo, pero el sexo también incluye muchas valencias simbólicas para ellos. Por lo tanto, podemos concluir que tanto tiene sentido hablar de hipersexualidad masculina como de hiposexualidad femenina.

Hay el peligro de insistir demasiado en la expresión de la sexualidad como el "sine-qua-non" de la salud mental. Si nos planteáramos la discusión de una manera más neutra, nos daríamos cuenta que tiene mucho más sentido fijarnos en la manera como la sexualidad está integrada en la personalidad que en la tasa de orgasmos.

Sexualidad, poder y dependencia

La sexualidad ha sido a menudo vehículo de expresión de las relaciones de poder. Debido a que la sensualidad se desarrolla en la criatura dependiente, necesitada; y las primeras gratificaciones están ligadas a los adultos poderosos, es poco probable que la sexualidad esté nunca completamente desligada de connotaciones de dominación o sumisión.

La sexualidad no se puede liberar mientras las mujeres se tengan que definir por su relación con los hombres, en este caso la sexualidad toma demasiado sentido como "cola" interpersonal y demasiado poco como placer o autoexpresión. El logro de las condiciones necesarias para la liberación de las mujeres es una precondition para la auténtica liberación sexual.

Conclusiones a sexo, género, sexualidad e identidad

Person concluye que la reforma sexual no depende sólo de cambios actitudinales sino de cambios significativos en la manera de criar a las criaturas lejos de la representación estereotípica de los papeles sexuales. *La liberación sexual vendrá de la liberación de la mujer, no al revés*²⁶.

3. AGRESIVIDAD, VIOLENCIA Y PODER.

En esta sección, querría exponer las aportaciones de distintas autoras que intentan explicar la función de las tendencias agresivas, tanto respecto a la construcción de la personalidad como en relación con la sexualidad. Empezaré con Person²⁷ de nuevo.

Sexualidad masculina y poder

El estereotipo cultural de sexualidad masculina es una especie de omnipotencia fálica y de supremacía; un falo investido con el poder del dominio. Esta visión se completa con un enorme, poderoso e incansable falo pegado a un hombre frío, capaz de autocontrol, experimentado y competente; y lo bastante engreído como para pensar que vuelve a las mujeres locas de deseo.

¿La sexualidad masculina es inherentemente agresiva, o más bien las fantasías agresivas son una reacción a las experiencias de la vida o una compensación por sentimientos de inadecuación?

La posición de Person es que la agresión masculina puede ser casi universal, pero es un estadio de la infancia transitorio y generalmente sin consecuencias. Person cree que muchos hombres tienen miedos inconscientes referidos al tamaño del pene, a su importancia, a su falta de habilidad, temen el rechazo de la mujer, temen el daño que le pueda hacer (vagina dentada) y tienen terror a la homosexualidad. Los hombres que están primariamente preocupados por la dominación, generalmente revelan conflictos particulares en su desarrollo sexual.

En realidad, las preocupaciones principales de los hombres, más que la agresión son: el control del pene, y del objeto sexual, aspectos que están íntimamente enlazados con la génesis de la ansiedad de castración. Las ansiedades que se generan a lo largo del desarrollo son una amalgama de ansiedad de castración, miedo y envidia de los dos sexos, y miedo (o experiencia) de la pérdida del objeto y pérdida del amor. La manera de enfrentar estas ansiedades es sumergiéndolas en una sobreestimación de la

²⁶ Todas las cursivas son mías.

²⁷ PERSON, E. S. "Male sexuality and Power", dentro del libro que voy citando desde la nota 8.

sexualidad masculina. Contrarrestan el terror a la inadecuación, a la subordinación y al rechazo, creyendo que las mujeres se satisfacen automáticamente, que obtienen su placer del suyo.

Los miedos conscientes son:

- a) Que su pene es inadecuado o en longitud o en corpulencia. Tanto los homosexuales como los heterosexuales sufren tanto por la dotación física como por la actuación. Los heterosexuales, además, temen otro pene erecto.
- b) Les preocupa alzarlo, mantenerlo en alto y satisfacer a sus parejas. Les molesta que su excitación sea visible y que la de las mujeres no lo sea. Para un hombre es difícil saber si es un buen amante, y no acepta fácilmente que se le tranquilice.
- c) Tiene la creencia que otros hombres tienen realmente una sexualidad "macho", sólo que él personalmente, no la puede conseguir, esto le da una fuerte sensación de inadecuación, y de que tiene una dotación y capacidad más bien pobres.

Para compensar este sentido de inferioridad genital, de ansiedad en la actuación, y los miedos al rechazo o a la infidelidad los hombres recurren a la medicina del poder en la fantasía. Esta incertidumbre acerca de sus proezas sexuales es un elemento mucho más básico que su famoso contenido agresivo. No se trata de negar el elemento agresivo, sino de sugerir que no es ni universal ni primario. (pgs. 316-332)

Desde las aportaciones más biológicas veremos que hay acuerdo sobre la mayor agresividad de los machos, y de su posible relación con la presencia de testosterona. Desde el psicoanálisis se parte de la misma opinión. Kernberg²⁸ también hace una revisión de las diferencias sexuales, y fundamenta su trabajo en Maccoby & Jacklin. Afirma que "parece que los factores biológicos estén claramente implicados en las diferencias genéricas respecto a la agresión y a la actitud visual espacial. Hay pruebas de una mayor agresividad de los machos, tanto humanos como en los primates subhumanos; ésta parece una característica universal transcultural, y los datos sugieren que los niveles de agresión están vinculados con las hormonas sexuales" pg. 32. Después de analizar las aportaciones de Friedman y Downey, de 1993, que estudian a niñas con hiperplasia adrenal congénita —es decir, que durante el periodo prenatal habían recibido más andrógenos que las que no tienen esta enfermedad— que sugieren que la conducta de papel de género en la infancia está influida por factores hormonales prenatales, acaba llegando a la conclusión, de acuerdo con Friedman i Maccoby y Jacklin, que "la mayoría de los rasgos que diferencian a los chicos de las chicas son con toda probabilidad producto de una determinación cultural" pg. 33.

Veamos lo que dicen Archer y Lloyd²⁹ en su capítulo "Agresión, violencia y poder". Cuando hablamos de agresividad de los hombres nos podemos referir a los hombres entre si y/o de los hombres contra las mujeres (pg. 103). ¿Los hombres son más agresivos que las mujeres? se preguntan. La respuesta que encuentran tanto en estudios con criaturas como con adultos es que sí. En general se encuentra una mayor agresión masculina desde tan pronto como los 2-3 años y en adelante (pg. 104). Estudios posteriores confirman esta impresión. Yo misma publiqué un artículo³⁰ sobre esta diferencia en el manejo de la agresividad. Aunque mi trabajo iba más lejos, en él reseñaba un estudio³¹ que se llevó a cabo en Minnesota. Decía "los chicos tienden a involucrarse en comportamientos violentos que dan cuenta de tres de cada cuatro muertos en la segunda década de la vida, mientras que parece que a las chicas la inquietud se les gira hacia adentro, y, como consecuencia, sus gritos de ayuda pueden ser más difíciles de oír y más fáciles de ignorar".

Continuo con Archer y Lloyd entrando en el apartado de la vida domestica "se ha sabido de la violencia de los hombres contra sus esposas a lo largo de siglos y normalmente ha sido condonada por la ley. Hay aún muchos hombres que consideran un derecho pegar o "castigar" físicamente a sus esposas, y esta actitud es apoyada por las creencias judías y cristianas sobre la subordinación de las mujeres". Y musulmanas, añado yo, como he hecho en otro artículo que he publicado en la prensa local³², y aún en otro³³. Es éste último aportaba los datos más recientes que tenía, del periódico *AVUI*, 6-4-2000, del estado español: el 4,2% de las mujeres españolas (640.000) son maltratadas en el ámbito doméstico. De éstas, el 70% hace más de cinco años que sufren esta situación y un 12,4% (1.865.000) son "técnicamente maltratadas",

²⁸ KERNBERG, O. Relaciones amorosas. Normalidad y patología, Buenos Aires: Paidós, 1995. 334 pgs. ISBN: 950-12-4190-4

²⁹ ARCHER, J. & LLOYD B. Sex and Gender, Harmondsworth: Penguin Books, 1982, 265 pgs.

³⁰ GARRIGA, C. "Moltes noies pateixen un malestar psicològic callat". Full Informatiu del Col·legi de Psicòlegs. Núm. 127 (Juliol 2000) pgs. 6-7. Artículo citado en la nota 2.

³¹ HARRIS, L., BLUM, R. W. & RESNICK, M. "Teen females in Minnesota: A Portrait of Quiet Disturbance", dentro de GILLIGAN, C. & COLS. Women, Girls & Psychotherapy. Reframing Resistance. New York: Harrington Press 1991. 272 pgs. ISBN: 1-56023-012-6

³² GARRIGA, C. "Jo vull ser intolerant" El 9 Nou y Diari de Terrassa

³³ GARRIGA, C. "El cercle infernal dels Abusos Psíquics, Físics i Sexuals". Full Informatiu del Col·legi de Psicòlegs. Núm. 129 (Octubre 2000) pgs. 3-5 ya citado en la nota 6.

eufemismo que corresponde a: ser insultadas, obligadas a mantener relaciones sexuales a disgusto, amenazadas,... En este mismo artículo también exponía que la violencia psíquica, física y sexual "afecta no sólo a la horripilante cifra del 50% de la población de la inmensa y extensa población islámica (las mujeres), sino también al 23% de las chicas (y el 4,5% de los chicos) del mundo occidental. Del 90 al 95% de los perpetradores son hombres, pero también quiero hacer notar que últimamente se ha detectado que hay también un porcentaje de mujeres abusadoras: del 23% de las chicas abusadas, un 5% lo habría estado por una mujer, mientras que del 4,5% de los chicos, un 20% habría tenido como perpetradora una mujer³⁴".

Volviendo a Archer y Lloyd, mencionan que los hombres que pegan a sus esposas provienen a menudo de hogares donde se les pegaba o bien veían a sus padres pegando a sus madres. Estos datos coinciden con los que presenta Intevi (1998) en el libro que acabo de citar (pg. 119). Allí afirma que el 66,7 de los abusadores han sufrido abusos anteriormente. Pero, como reflejo en mi artículo (citado en la nota 32), en la agresividad y la violencia está actuando aquello que en términos psicoanalíticos llamamos compulsión a la repetición y que defino como: "tendencia inconsciente a repetir aquello que conocemos, independientemente de los resultados que haya producido, incluso, a pesar de las consecuencias que haya tenido".

Acabaré como Archer y Lloyd. "hemos discutido las varias razones según las cuáles los hombres muestran más actos de agresión que las mujeres, teniendo en cuenta la posible influencia de las hormonas, del tamaño y de la fuerza, y de las distintas experiencias de aprendizaje entre hombres y mujeres. Estas experiencias incluyen influencias que reflejan actitudes y creencias sobre la violencia derivadas de la sociedad más amplia en la que vive la persona. Representan más que las visiones y preferencias del individuo como tal. Finalmente, están relacionadas con la naturaleza de la sociedad más amplia y, en particular, con las relaciones de poder entre hombres y mujeres" (pg. 120).

Psicoanálisis de la dominación

Bajo este título quiero resumir otra manera de contemplar las relaciones de poder, que consiste en tratar de comprender la psicología profunda de la dominación. Jessica Benjamin³⁵ lo hace de una manera maravillosa en su interesantísimo³⁶ libro sobre la dominación con el que intenta desentrañar de qué manera la dominación está enraizada en el corazón de las personas dominadas. Dice: "La obediencia a las leyes de la civilización es inspirada, en primer lugar,... por el amor, el amor a esas primeras figuras poderosas que reclamaron obediencia. La obediencia, desde luego, no exorciza la agresión: sencillamente la dirige contra el sí mismo/a. Allí se convierte en un medio de autodomínio que impregna la voz de la conciencia moral con la hostilidad que no se puede dirigir a la 'autoridad inatacable'... La dominación es un problema de las relaciones humanas, que hay que definir, no en términos de agresión ni de coacciones civilizadas, sino como una extensión de las cadenas del amor" (pgs. 14-15).

Esta autora, con su libro realiza otras dos tareas: actualiza la comprensión psicoanalítica del desarrollo psicosexual a la luz del paradigma de la intersubjetividad, y hace una revisión y renovación crítica de las nociones psicoanalíticas, de tal manera que me ha ayudado a acercarme al psicoanálisis sin las reservas que me inspiraba³⁷. Benjamin hace que aquello que en pensamiento freudiano aparecía como la inevitabilidad psicológica de la dominación, ahora se pueda ver como resultado de un proceso complejo del desarrollo psíquico, no como "la roca base".

En la teoría del amo y del esclavo, Hegel sostenía que para obtener reconocimiento había que someter al/la otro/a. Lo que propugna Benjamin es que aprendamos a sostener la tensión de las paradojas, que poder mantener la tensión entre igualdad y diferencia es lo que permite el reconocimiento y lo que abre la posibilidad de relaciones más igualitarias³⁸. Tenemos la necesidad de ser reconocidos por el/la otro/a, por lo que dependemos de él/ella, entonces es necesario que aceptemos la independencia del/la otro/a. Así se

³⁴ Estos datos los obtuve del excelente libro de INTEVI, I. V. Abuso sexual Infantil en las Mejores Familias. Buenos Aires: Granica, 1998, 329 pgs. ISBN: 950-641-252-9 ya citado en la nota 7.

³⁵ BENJAMIN, J. Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación. Buenos Aires: Paidós, 1996, 354 pgs. ISBN: 950-12-4194-7

³⁶ Realmente las aportaciones de esta autora son tantas y a tantos niveles que no he podido evitar reseñarla. Lo he hecho en: GARRIGA, C. "The bonds of love" Quaderns d'Anàlisi Bioenergètica. Barcelona: Associació Catalana en l'Anàlisi Bioenergètica, Vol. 4 Febrer de 1996, y en "The bonds of love: Psychoanalysis, Feminism and the Problem of Domination" Bioenergetic Analysis. The Clinical Journal of the International Institute for Bioenergetic Analysis. New York: Vol. 9, Num. 1, Winter, 1998

³⁷ Mi artículo: GARRIGA, C. "La construcción de la identidad sexual", Quaderns d'Anàlisi Bioenergètica. Barcelona: Associació Catalana en l'Anàlisi Bioenergètica. Vol. 7-8. Febrer de 1998, sobretodo recoge sus tesis.

³⁸ En este artículo, también exponía su pensamiento: GARRIGA, C. y PLA, F. "Ser mujer: profundizando en la propia identidad", DUODA. Revista d'Estudis Feministes. Universitat de Barcelona. Núm. 16 (1999) pgs. 19-34

establece un nuevo sentido de conexión con el/la otro/a, puesto que si negamos completamente al/la otro/a, allí no hay nadie que nos reconozca.

Esta tensión puede ser experimentada como dolorosa, incluso como intolerable. Puede producir miedo a que la dependencia del/la otro/a amenace a la propia independencia. Cuando el conflicto entre dependencia e independencia se vuelve demasiado intenso, la psique renuncia a la paradoja en favor de una oposición. Se establece la polaridad, el escenario para la dominación, ya que los polos opuestos no se pueden integrar. Entonces un lado es devaluado y el otro idealizado. Se produce la escisión psíquica.

Necesidad de que la madre sea sujeto³⁹

El sistema de géneros participa plenamente de la polaridad y da lugar a la estructura de la complementariedad. El momento del desarrollo en que se produce esta escisión es el de la diferenciación de la criatura respecto a la madre. Tanto los niños como las niñas han sido criados por madres, con quienes se han identificado. Por lo tanto, tanto los niños como las niñas, para establecerse como personas separadas (para individuarse), primero se tienen que diferenciar de la madre. El curso típico de la diferenciación de los niños consiste en que primero tienen que deshacer una identificación primaria con la madre para definirse como masculinos. Al hacerlo, a menudo niegan esta identificación o unidad original con la madre (la dependencia) y subrayan la diferencia: la separación por encima de la conexión, los límites por encima de la comunión, la autosuficiencia por encima de la dependencia. Se produce la "falsa diferenciación".

Cuando pasa esto, el niño pierde su capacidad para el reconocimiento mutuo. Entonces se relaciona con el/la otro/a como objeto, sobretodo con la otra de sexo femenino. Cuando se generaliza esta relación, la racionalidad sustituye el intercambio afectivo. Esta racionalidad elude el reconocimiento real de la subjetividad del/la otro/a.

En nuestra cultura tenemos la concepción de la madre como objeto. Sirve a los hombres como su otra, su contraparte, el lado de sí mismos que reprimen. El complemento a la negativa masculina a reconocer a la otra es la aceptación por la propia mujer de su falta de subjetividad, su disposición a ofrecer reconocimiento sin esperar lo o pedirlo a cambio.

La niña, para convertirse en persona separada, también se tiene que desidentificar de la madre, pues su identificación con ella puede ser una desventaja, ya que la niña tiende a no poner el suficiente énfasis en la independencia.

Como también dicen Eichenbaum y Orbach⁴⁰, las madres, por su parte, también tienden a identificarse más fuertemente con sus hijas; mientras empujan a sus hijos fuera del nido, tienen más dificultades para separarse de ellas. Por lo tanto es más probable que las chicas teman la separatividad y tiendan a sostener el vínculo con la madre mediante la obediencia y la autonegación, terreno fértil para la sumisión. (pg. 103)

En la medida que la madre ha sacrificado su propia independencia, el intento de independizarse de la niña representa una afirmación para la que no tiene base de identificación. A la chica le angustia afirmar la diferencia, porque al hacerlo destruirá (internamente) a la madre, que no es sólo un objeto de amor, sino también un soporte⁴¹ de la identidad. De esta manera ella protege al objeto materno todopoderoso al precio de la obediencia. Se vuelve incapaz de distinguir lo que quiere de lo que quiere la madre. El miedo a la separación y a la diferencia se han convertido en sumisión. La sumisión es una réplica de la actitud maternal. (pgs. 103-104)

La feminidad y la maternidad tal como las conocemos han sido contaminadas de sumisión, abnegación y desesperanza. En la cultura persiste la asociación de feminidad con masoquismo. Tenemos que partir de la base que la falta de subjetividad de la madre, según la perciben las criaturas de ambos géneros, crea una propensión interna hacia el masoquismo femenino y hacia el sadismo masculino⁴². (pg. 106)

³⁹ No existe la palabra "sujeta" para designar a la persona o mujer que se rige por sí misma y desde sí misma, como indica la palabra "Sujeto"

⁴⁰ EICHENBAUM, L. & ORBACH, S. Understanding Women. Harmondsworth: Pelican Books, 1983, 212 pgs. y ¿Qué quieren las mujeres?. Madrid: Ed. Revolución, 1983, 245 pgs. ISBN: 84-85781-60-0

⁴¹ Escribí un artículo en el Full informatiu del Col·legi de Psicòlegs en el que describía este dilema de la chica: GARRIGA, C. "El malestar psicològic de les noies adolescents". Núm. 128. Setembre 2000.

⁴² Kernberg, en su libro "Relaciones amorosas", ya citado en la nota 27, llega a la misma conclusión. Más adelante me refiriré a su obra.

Esta falta de subjetividad maternal es un gran, sino el mayor, impedimento a la experiencia de destrucción⁴³ exitosa y supervivencia. Sólo una madre que se siente con el derecho de ser una persona puede ser vista como tal por su criatura, y solo una madre así puede poner límites a la agresión y ansiedad inevitables que acompañan a la independencia creciente de la criatura.

Redefinir la maternidad y la paternidad

Benjamin afirma que es necesario reconcebir el ideal –y la realidad- de la maternidad para poder enderezar el proceso de diferenciación. Actualmente detrás del ideal materno hay una creencia en la omnipotencia de la madre. La fantasía de una madre omnipotente es el resultado de la escisión psíquica que se repite en la vida cultural y social, junto con la idea de un individuo autónomo, y que éstos están ligados por una relación de dominación.

Propone el “dual parenting”, que tiene mala traducción pero que podríamos denominar “progenitorage dual”, aunque nos advierte que esta solución, por si sola no será suficiente para redefinir la maternidad y paternidad. Que hacen falta cambios a nivel profundo de las personas, en la dirección que las mujeres sean más sujeto –como viene sosteniendo-, y que los hombres se conecten más con la actitud de cuidado, cosa que también va desarrollando a lo largo de su libro, y que estoy tratando de recoger en este resumen.

La racionalidad: manifestación de la dominación masculina

La dominación masculina opera a través de la hegemonía de la organización impersonal; de reglas formales de relación; ... es esta impersonalidad proteica la que se hace tan elusiva (pg. 265). Hoy, hay mujeres que pueden adoptar la misma autonomía enfática, la misma “falsa” diferenciación, a costa del reconocimiento y la sintonía o el entonamiento reales. Esta individuación, basada en la negación de que necesitamos a los demás, no se puede considerar una liberación. Nuestra forma moderna de esclavitud es el confinamiento solitario (no poder llegar al/la otro/a ni que el/la otro/a te llegue). El frágil equilibrio de la tensión sólo se puede sostener mediante la experiencia verdadera del reconocimiento: el encuentro de mentes separadas.

El padre que falta

Benjamin propone que aquello que Freud denominó envidia del pene, es, en realidad, una expresión del esfuerzo de la niña por identificarse con el padre para conseguir la separación amenazada por la identificación con la madre. También sostiene que esta lucha no es sólo una expresión de hostilidad respecto a la dependencia, sino que también expresa amor por el mundo. Que predomine la hostilidad o el amor dependerá de las circunstancias en que crezca la criatura.

La lucha de la criatura por la autonomía tiene lugar en el ámbito del cuerpo y de sus placeres. La madre que no experimenta su propia voluntad y su propio cuerpo como fuentes de placer, que no goza de su propia agencia y deseo, no puede reconocer la sexualidad de la hija⁴⁴. Pero al apartarse de la madre y girarse hacia el padre, la niña, a menudo se enfrenta con el dilema que él la “rebajará”, la humillará con su feminidad. (pg. 126).

Las niñas buscan la identificación con el padre que las ayudará a individuarse, pero puede que encuentren que el padre prefiere a los hijos. Las niñas, sin la protección del padre y sin el sostén de una relación alternativa renuncian al derecho a desear. Al crecer idealizan aquello que ellas nunca tendrán: deseo y placer. Entonces la envidia ocupa el lugar del deseo.

Para recuperar al padre que falta haría falta reconstruir toda la estructura de género. Esto sólo es posible si cada progenitor sostiene una identificación cruzada y proporciona un ejemplo de integración y no de complementariedad.

El enigma edípico

En teoría, el complejo de Edipo es lo que permite a la criatura aceptar la diferencia generacional y la diferencia sexual.

En la formulación original del complejo de Edipo de Freud hay un hilo conductor: la idea del padre como protector, o incluso salvador, ante una madre que nos haría retroceder a lo que se llama narcisismo

⁴³ El concepto de **destrucción** que maneja Benjamin es el de Winnicott. En el curso del desarrollo la criatura dirige la destrucción hacia la madre. Cuando la madre no sobrevive al ataque (se hunde o retrocede), la criatura gira su agresión hacia dentro y desarrolla rabia. Pero continúa el ataque buscando un límite para la rabia reactiva. La criatura malcriada, a la que se ha permitido abusar de la madre (o de los padres), y que no ha encontrado límites a su fantasía de omnipotencia, es la típica criatura sádica.

⁴⁴ De nuevo Kernberg, en su libro ya citado (27), “Relaciones amorosas” coincide con Benjamin, como veremos.

ilimitado de la infancia. La idea del padre como protector autoriza su idealización y, a la vez, la denigración de la madre. Esto es contrario a la aceptación de la diferencia que el complejo de Edipo pretende proporcionar.

En la resolución del Edipo, el niño no se limita a desidentificarse de la madre, sino que la repudia, junto con todos los atributos femeninos. La idealización del padre enmascara el miedo de la criatura a su poder. El mito de la buena autoridad paterna, racional, y que impide la regresión, limpia al padre del terror, y traslada este terror a la madre, que entonces carga con lo malo de ambos progenitores. Esta concepción desinfectada⁴⁵ de la autoridad edípica niega el miedo y la sumisión que históricamente ha representado el padre de la horda primitiva, al que matan sus propios hijos.

Las raíces de la negación del lado asesino del padre están en la omisión de Freud del hecho que Laio intentara asesinar a su hijo Edipo en la infancia. (pg. 177). Si lo tomamos en cuenta, aparece que Laio intenta evitar aquello que es el destino de todos los padres: morir y ser suplantados por sus hijos. El padre edípico no puede renunciar a su omnipotencia.

Edipo también aparece bajo una luz distinta: intenta eludir la profecía. Tampoco él puede soportar el deseo de sustituir al padre, porque entonces quedaría privado de la autoridad que lo protege, del ideal que le da vida.

La autoridad paterna es una trama muy compleja. La identificación culpable con el poder que mina el deseo de libertad del/la hijo/a, y la necesidad de conservar el vínculo con el padre, hace imposible que los hijos reconozcan el lado asesino de la autoridad; en cambio, crean "la ley del padre".

¿Porque la lucha entre la ley materna y la paterna tiene que acabar en una derrota unilateral y no en un vínculo? Si la lucha termina con la victoria del padre, el resultado contradice la afirmación del vencedor: que la madre es demasiado peligrosa como para poder coexistir con ella. Más bien parece que la evocación del peligro de la madre es un mito antiguo que legitima su subordinación (de ella) (pg. 193)

La devaluación de la feminidad en el modelo edípico socava sobretodo lo que pretende conseguir: la diferencia, la tensión erótica y el equilibrio de las fuerzas intrapsíquicas.

El repudio de la feminidad

El resultado del repudio de la feminidad es una posición ante las mujeres (de miedo, dominio o distancia) que no reconoce de ninguna manera a la mujer como sujeto distinto, pero parecido. El repudio de la identificación con la madre está asociado con la negación de su subjetividad. El aspecto más radical de esta negación es la de los genitales femeninos.

El monismo fálico se opone a la aceptación de la diferencia. Niega la diferencia entre los sexos, la reduce a ausencia, a falta. En el modelo edípico la diferencia se construye como polaridad: mantiene la hipervaloración de un lado y la denigración del otro.

El repudio impide el desarrollo de una identificación materna más madura. También tiende a desconectar al niño, que tiene que rechazar las emociones que quedan asociadas con la feminidad como: el entonamiento emocional, la empatía... De esta manera se va reduciendo la dimensión intersubjetiva; y la necesidad de reconocimiento mutuo opera más a través de identificaciones ideales y menos a través de la interacción concreta. El ideal edípico de la individualidad excluye cualquier dependencia de la definición de autonomía.

El nuevo Edipo

Tenemos que salir de la antítesis entre madre y padre, de la calidez materna regresiva y el "fuera" paterno y gélido.

Benjamin propone una reinterpretación del complejo de Edipo, de manera que deje de representar el resultado final del desarrollo, para convertirse en una etapa más de la vida mental.

Propone reconocer la validez del periodo **preedípico** con una prolongación de la "bisexualidad" (coexistencia permitida de las identificaciones femenina y masculina). Esto validaría la importancia de la fuerza que tiende a la unidad con el/la otro/a, y que da lugar a la continuidad corporal con el/ella, incluida la experiencia intersubjetiva del reconocimiento y de todos los elementos emocionales que intervienen cuando uno/a aprecia, toca, cuida y responde a otro/a.

⁴⁵ E. Dio Bleichmar también tiene unas páginas memorables al respecto, en su monumental obra "La sexualidad femenina", ya citado en la nota 11. Ella describe lo que llama "blanquear al padre".

La emancipación de las mujeres ofrece otro modelo a las criaturas, ya que la madre tiene capacidad de equilibrar la separación y la conexión, así éstas se desenganchan de los miedos arcaicos.

También propone conceptualizar una fase de separación **postedípica** en la que la muerte metafórica del padre y de la madre como seres amados se acompaña del gozo de la supervivencia exitosa y la pena por la pérdida. Este gozo y pena se podrían experimentar como *ambivalencia consciente*, desenganchada de las imágenes de asesinato y culpa (la huella de la fase edípica que queda en el inconsciente simbólico). Esto permitiría a los hijos y a las hijas asumir la responsabilidad de sus propios deseos, respondiendo a ellos, y no renunciando. Esta nueva fase supone la posibilidad de una separación postedípica en que las personas puedan girarse, mirar a sus padres y evaluar críticamente su legado, en lugar de limitarse a una identificación con su autoridad. (pg. 223)

Al construir la lucha por el reconocimiento en términos de rivalidad padre-hijo, la teoría reduce a la mujer a un vértice disputado del triángulo. Yendo más allá del Edipo podemos concebir una lucha directa por el reconocimiento entre hombre y mujer, sin que caiga entre ellos la sombra del padre. Al rechazar la premisa de que la autoridad paterna es el único camino hacia la libertad, recuperamos la promesa que la teoría edípica no cumplió: la aceptación de la diferencia.

Género y dominación

El núcleo social de la individualización es la subyugación de la mujer por el hombre, de manera que parezca que ella es posesión de él, y por lo tanto que él no depende ni está vinculado con nadie fuera de sí mismo, tal como mostraron Orbach y Eichenbaum en los 80*. Como principio psicológico la individualidad autónoma se basa en el repudio de la experiencia primaria de la actitud de cuidado de la madre. El carácter abstracto del individuo se basa en la negación de los lazos dependientes y coactivos que lo comprometen con la sociedad, y también de los vínculos emocionales primarios conscientes e inconscientes, que animan y limitan su libertad.

El ideal del individuo autónomo sólo se podía crear haciendo abstracción de las relaciones de dependencia entre hombres y mujeres. Este ideal, con su énfasis en la racionalidad, la autosuficiencia y la competencia amenaza con negar tan completamente a la madre que no quede ningún hogar a donde acudir. Además, el predominio de la racionalidad masculina, también restringe el ejercicio de la afirmación privándonos del contexto intesubjetivo del reconocimiento al crear un mundo cada vez más objetivado. Tenemos que enfrentar la enormidad de esta pérdida. Yo añado, y trabajar para modificar este ideal, además del ideal de omnipotencia materna, para realmente redefinir las condiciones de crianza, que son las claves más sólidas para avanzar, como discuto en las conclusiones.

4. LA SEXUALIDAD FEMENINA⁴⁶

Los textos básicos de Freud que describen el desarrollo psicosexual femenino⁴⁷ definen, a su manera de ver, la trayectoria que tiene que atravesar toda niña para convertirse en mujer femenina. Incluyen los conceptos de: sexo único masculino, castración realizada de la niña, sexualidad masculina de la niña, anestesia vaginal, feminidad y sexualidad. Dio Bleichmar, Chodorow y Gilligan han contestado estos puntos de vista. En este apartado quiero resumir sus aportaciones⁴⁸ y proponer una nueva lectura del desarrollo psicosexual de la mano de estas autoras.

⁴⁶ Pongo como título de este apartado el título homónimo del libro de Emilce Dio Bleichmar ya citado en la nota 11: DIO BLEICHMAR, E. *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*, Barcelona: Paidós, 1997, 445 pgs. ISBN: 84-493-04888-1. En este apartado es donde voy a resumir sus conceptos fundamentales. Lamentablemente no lo podré hacer con el debido rigor de citación puesto que me baso en notas más antiguas, sólo quiero hacer constar que la autoría de la mayor parte de este apartado es de Emilce Dio Bleichmar.

⁴⁷ FREUD, S. *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva. 4ª Edición, 1981, 3667 pgs. Textos:

1. 1908 "Tres ensayos para una teoría sexual. La sexualidad infantil",
2. 1924 "La disolución del complejo de Edipo",
3. 1925 "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica",
4. 1931 "Sobre la sexualidad femenina",
5. 1932 "La feminidad", y
6. 1937 "Análisis terminable e interminable"

⁴⁸ Para ello me basaré en el texto que preparé para una conferencia que di el 22-3-00 en Ca la Dona, Barcelona, de la que publiqué un extracto titulado "Psicoanàlisi i sexualitat femenina. Una lectura feminista" en su revista *Ca la Dona*. Núm. 33, Barcelona, Juliol 2000.

* Citadas en la nota 40.

Empezaré con un comentario de Chodorow⁴⁹, dice, “al mirar los textos psicoanalíticos sobre el género y la homosexualidad, una tiene la sensación que, con la excepción de Contratto⁵⁰ y de Benjamin⁵¹, están minados de dominancia masculina cultural y de asunciones no cuestionadas sobre la normalidad cultural, la conformidad, la función y la causa biológica”, veamos sino lo poco preciso de la comprensión psicoanalítica del desarrollo, cuando presenta una visión del género normativo que no tiene en cuenta el orden social, y “no problematiza el deseo psicológico, la necesidad o la tendencia a ser dominante o sumisa; que da por supuesta la desigualdad inherente, la jerarquía de rol y la distinta valoración de dos tipos de personas, en relación con su constitución genital”

En realidad, ya lo dijo Horney, que cuando Freud se preguntaba ¿qué es la feminidad? se estaba preguntando como se sentiría un chico o un hombre sin pene. Según Chodorow, al mirar lo que dice Freud sobre las mujeres, nos damos cuenta que nos deja con una teoría normativa de la psicología femenina y la sexualidad, y con un informe rico de la masculinidad tal como se define en relación a las mujeres. Lo que falta es el relato de las mujeres. Dio Bleichmar coincide en los dos puntos.

Veamos como lo formula Dio: “¿Se puede ser psicoanalista y no trabajar con la teoría del Edipo? Es decir, se puede trabajar con una mujer paciente y no sostener que tiene que renunciar a sus veleidades masculinoides, feministas, histéricas, arcaicas, bisexuales,... todas equiparadas en su inconsciente a poseer un pene por medios ilícitos, para recibir un niño (mejor que una niña), que es lo que verdaderamente le corresponde? Para, así, atravesar el Edipo exitosamente”.

“¿Qué tiene que ver la maternidad con el placer sexual? ¿El psicoanálisis, no está contribuyendo a la anestesia y frigidez al imponer una finalidad reproductora a los deseos sexuales de la mujer? Por otro lado, ¿cómo pensamos que se origina y estructura el deseo de hijo en el hombre? ¿No llama la atención que el psicoanálisis no haya estudiado este lugar en la subjetividad masculina, y que el padre sea simbólico, alguien ajeno y extraño?”

En este sentido Chodorow nos presenta una visión muy novedosa que desarrolló el psicoanalista Lewes⁵². Dice que en la resolución del Edipo hay muchas inconsistencias. Según el escrito de Freud “Duelo y melancolía” aquello que proyecta el ego es el objeto perdido, por lo tanto el chico se tendría que identificar con su madre más que con su padre. A partir de aquí Lewes se da cuenta de la complejidad que puede llegar a tener el complejo de Edipo, y muestra como la heterosexualidad normal es sólo una posibilidad entre doce posibles constelaciones edípicas para el niño, (y doce para la niña). Estas constelaciones se forman en función de: 1) si sus vínculos son anaclíticos o narcisistas; 2) de si se toma a si mismo, a su padre o a su madre como objetos; 3) de si su madre es fálica o castrada; 4) de si se identifica con su padre o con su madre (fálica o castrada); 5) de si su posición sexual es activa o pasiva; 6) y si su opción es homo o heterossexual. Seis de estas constelaciones son heterossexuales, pero sólo una es “normal” para el chico: sexualmente activa, utilizando un modo anaclítico de elección de objeto, cogiendo como objeto a una madre castrada, y basándose en la identificación con el padre. Queda claro, a partir de aquí, que nuestra capacidad para otorgar normalidad a una única sexualidad resulta problemática. Lo que tanto Lewes como Chodorow afirman es que todas las sexualidades son problemáticas y que hay que explicarlas todas.

El género

Dio Bleichmar describe el sistema sexo-género como “una entidad que va más allá de la historia individual del desarrollo psicológico de cada persona, para incluir lo cultural. La feminidad y la masculinidad son esquemas cognitivos que preexisten al padre y a la madre concretos de una criatura, como si fueran esquemas congénitos por vía filogenética, a modo de precipitados de la historia de la cultura humana, que tienen un carácter universal, y que se sustentan por medio de los mitos y fantasmas que forman el edificio simbólico de la cultura dentro de la que existen. La existencia autónoma de esquemas nos permite postular que el género es uno de estos, que preexiste a cada criatura particular en desarrollo. El psicoanálisis contribuye a sostener los mitos y fantasmas que refuerzan el edificio simbólico de la cultura”, aunque tiene capacidad para ponerlos en evidencia y reformularlos.

El género no fue incorporado al psicoanálisis hasta 1964, en que Stoller⁵³ lo formulaba como: “el núcleo de la identidad que da cuenta del sentimiento íntimo de saberse niño o niña”. El concepto de género es clave

⁴⁹ Libro ya citado en la nota 22, de 1994

⁵⁰ CONTRATTO, S. “Father presence in women’s psychological development”, en *Advances in Psychoanalytic Sociology* (1987)

⁵¹ Ampliamente citada en el apartado anterior del presente trabajo.

⁵² LEWES, K. *The Psychoanalytic Theory of Male Homosexuality*, New York: Simon & Schuster, 1988.

⁵³ STOLLER, R. (1964) “A contribution to the study of gender identity”, *International Journal of Psychoanalysis*, 45, 220-226 (citado por Dio Bleichmar)

para entender la feminidad/masculinidad como una dimensión de la instancia del yo: la identidad, el sentido del *self*. La corriente principal del psicoanálisis aún no ha incorporado esta noción.

El género es uno de los atributos constitutivos del yo. Para los padres, el feto ya tiene sexo, y es a partir de la forma de sus órganos sexuales externos que se desencadena aquello que Money ha definido como "el dimorfismo de respuestas ante los caracteres sexuales", es decir, si tiene pene se le asignará un conjunto de comportamientos, y si tiene vagina otro distinto.

La incorporación de la noción de género es fundamental ya que aumenta la complejidad de la comprensión del sexo en el sentido que "el sexo es un sistema multifactorial en el que el género es uno de los factores" de manera que Money propone que adoptemos el concepto de sistema sexo-género para referirnos al encadenamiento y multiplicidad de factores pre y post natales que determinan la vida sexual y emocional de las personas.

En este sentido podemos decir que la sexualidad humana es cultural: que se trata de un sistema múltiplemente determinado y normativizado y que es el género el que configura y normativiza la sexualidad. A diferencia de lo que sostenía el psicoanálisis, que decía que era el sexo (en completa coincidencia con Person, de nuevo). Es decir, aquello que llamamos identidad sexual no está determinado por la biología y la anatomía sino, sobretodo, por la creencia que tienen los padres sobre el sexo que corresponde al cuerpo que crían.

Así pues, si cogemos esta definición en términos psicoanalíticos nos encontramos con el deseo, el fantasma, el lugar, las expectativas de los adultos sobre este futuro ser niño o niña. Podríamos decir, pues, que la sexualidad del adulto preexiste e instituye la de la criatura. Dio Bleichmar subraya la asimetría en estas relaciones intersubjetivas.

Nuestra tarea como analistas es explicar mediante qué procedimientos psíquicos el sujeto individual construye esta identidad femenina/masculina. El hecho que el psicoanálisis participe en la institución y constitución de la feminidad/masculinidad tiene importancia porque, por ejemplo, hasta ahora, no ha sido capaz de modificar el hecho de profundas consecuencias que es la "invisibilidad" de las mujeres, que también tiene lugar dentro del psicoanálisis de una manera particular: La tesis clásica de Freud es que la niña es un niño incompleto o modificado. Esto significa que en el psicoanálisis la niña y la feminidad continúan invisibilizadas, que no hay una simbolización del sexo de la mujer como tal.

Aparato genital único

Por cierto, lo que sabemos actualmente del sexo único, gracias a la embriología, es que justamente lo contrario de lo que Freud sostenía es cierto. Es el pene el que resulta de la androgenización del crítoris, de manera que no se puede seguir sosteniendo ni embiológica, ni anatómicamente, que el clítoris sea un órgano masculino.

Dio Bleichmar sigue argumentando que hay documentos de la correspondencia entre Freud y Abraham que enriquecen la comprensión de lo que ambos acabaran publicando. Voy a intentar resumirlo. A partir de 1918 Freud trabajaba para encontrar evidencias del sexo único; era la época en que Abraham publicaba "Manifestaciones del complejo de castración femenina" (1922), donde decía, "hay muchos fenómenos psicológicos atribuibles al complejo de castración femenino, son muchas las mujeres que sufren por haber nacido tales. Hay algunas que no saben ni los motivos y otras que invocan a todo tipo de razones: desventajas sociales, restricciones educacionales, limitaciones sexuales, prohibiciones para el ejercicio de trabajos y profesiones, etc. Esto son racionalizaciones, el psicoanálisis demuestra que los verdaderos motivos subyacentes de este malestar son: a) se sienten en desventaja ante la inferioridad de sus órganos; b) muchas mujeres no han superado el complejo de castración.

Lo que Dio Bleichmar encuentra en esta correspondencia entre Freud y Abraham es que sus cartas giran entorno a si la nena tiene una consciencia precoz de la vagina o no, lo que daría cuenta de una sexualidad propia, femenina, a lo que Freud respondió: "de este asunto no se nada absolutamente", para afirmar varias líneas más abajo, "la vagina, como todos sabemos, es una adquisición tardía por separación del recto". Es decir, opinan que la niña tiene consciencia de la vagina por las sensaciones que le llegan vía rectal, en la defecación, aunque estas opiniones no se basaban en ningún análisis directo de las niñas, sino en el relato que un padre hace de su hija de 9 años.

Que la nena tenga percepciones precoces o tardías de la vagina, y que estas percepciones sean de origen erótico o provengan del recto, son datos centrales para su teoría del desarrollo psicosexual. Indican que la sexualidad de la nena es femenina y no masculina, contrariamente a lo que ellos sostenían. Si Freud hubiera aceptado la precocidad de las sensaciones vaginales habría tenido que modificar toda su teoría.

En este punto hay que aclarar que Karen Horney, en 1926, y basándose en datos clínicos que había obtenido directamente de sus pacientes, presentó un artículo de réplica al de Freud "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica", que ella tituló como "La huida de la condición femenina", con el que ya aportó los datos de los que hoy disponemos inequívocamente. La importancia de las sensaciones vaginales precoces de la niña y de sus deseos sexuales hacía el padre, y apuntó que la envidia del pene, si existía, era secundaria al miedo del daño que el pene del padre le podría hacer en sus genitales con su tamaño tan grande. También afirmaba, en este artículo, que tanto el clítoris como la vagina pertenecen al mismo aparato genital femenino y que no es necesario cambiar de zona, como postulaba Freud, de la sexualidad clitoridiana (masculina) a la vaginal (femenina). Finalmente decía que las mujeres que quieren "huir de la condición femenina" en realidad quieren huir de la desventaja social de las mujeres en una cultura de orientación androcéntrica. ¿Qué más podríamos añadir a las afirmaciones de Horney setenta y cinco años después? termina preguntándose Dio Bleichmar.

Estas aportaciones de Horney no fueron recogidas por Freud ni incorporadas a sus reflexiones, y a pesar de su ignorancia reconocida sobre la sexualidad femenina siguió manteniendo la teoría del sexo único (el masculino), y la de la anestesia vaginal.

Excitabilidad de la vagina

Continúo citando a Dio: serán Money y Ehrhardt⁵⁴ quienes afirmen que la excitabilidad de la vagina está asegurada por cualquier estimulación erótica, venga de donde venga. Así pues, que tanto el orgasmo clitoridiano como la ausencia de excitabilidad de la vagina son creencias y teorías que las situaciones experimentales del acto sexual desmienten. Estos trabajos confirmaban los de Masters & Johnson (1966) los auténticos pioneros en describir la respuesta sexual humana.

Mito del doble orgasmo

En resumen, la creencia del doble orgasmo femenino, clitoridiano y vaginal, es una especie de mitología que continúa teniendo vigencia a pesar de su inexactitud, ya que se confunde la zona de estimulación con la zona de orgasmo, que solo puede ser vaginal, ya que es el único órgano que puede contraerse. Sea cuál sea el estímulo –táctil, auditivo, visual- que desencadene la excitación genital, lo hace de la zona genital entera⁵⁵.

Anestesia vaginal

Por lo tanto, el psicoanálisis tendría que revisar su visión del tema de la anestesia vaginal y considerarlo como un efecto de la represión y como la causa de la frigidez y tratarlo como problema.

La pubertad

En este sentido tenemos que hablar de una represión específicamente femenina durante la pubertad especialmente ligada al género, en que la niña se ve obligada a reprimir toda expresión y disponibilidad al acto sexual, y no solo esto, sino, como demuestra C. Gilligan⁵⁶, a reprimir buena parte de su agudeza intelectual para favorecer una feminidad más "adaptada".

La pubertad es la época más crítica para la niñas, durante la menarquia aumenta el miedo de la niña a recibir daño en los genitales. Sigo resumiendo a Dio Bleichmar: Esta época es muy compleja porque se articulan tres cosas: 1) toda la fantasmática que la niña ha procesado durante la infancia, 2) con las consecuencias de empezar a actuar su sexualidad, 3) junto con el descubrimiento de la violencia asociada a la sexualidad. La violencia doméstica real, la escrita y la que ven en la tele sobre el papel femenino en la sexualidad también tienen que tener alguna incidencia sobre la represión. Tanto es así que vemos como la niña se hace la "tonta" ante esta situación tan compleja. Por un lado sabe de la violencia sobre el cuerpo de la mujer, por lo tanto sobre su cuerpo. Por otro, todo su cuerpo es sexualizado por la mirada de los hombres, que lo ven como erotizante. Ella sabe que participa, aunque sin querer, en este juego y se siente culpable. Es de esta sexualización precoz que se "hace la tonta", porque no dispone de bastantes elementos como para manejarla. Esta defensa la llevará a la represión, a no reconocer la excitación. Veamos como tienen lugar estas cosas siguiendo el pensamiento de Dio Bleichmar:

⁵⁴ MONEY, J. & ERHARDT, A. Desarrollo de la sexualidad humana, Madrid: Morata, 1982 (original de 1972)

⁵⁵ MASTERS, W. M., JOHNSON, V. E. & KOLODNY R. C. La Sexualidad Humana, Barcelona: Grijalbo, 1995 (3 Vols.) 852 pgs. ISBN: 84-253-2567-6, en este libro (Vol. 1) pgs 88-89 reiteran su punto de vista de 1966 respecto a una única respuesta genital, y recogen de otras revisiones que no hay orgasmos inmaduros ni que unos orgasmos sean peores que otros.

⁵⁶ GILLIGA, C. LYONS, N. P. & HANMER, T. J. Making connections. Cambridge: Harvard University Press 1990, 334 pgs. ISBN: 0-674-54040-9

¿Masoquismo femenino o defensivo?

Según Freud en "La sexualidad femenina" y en "La feminidad" el masoquismo femenino se forja en las experiencias psicológicas de la regla, la desfloración, el parto y el cuidado de la criatura. La triada: castración, violación y parto-maternidad se constituirán en la normalidad obligada de su desarrollo psicosexual. La niña tiene que abandonar su complejo de masculinidad a través de una posición pasiva masoquista.

Por otro lado, según el fantasma de la escena primaria, la niña supone a la mujer, a la madre sufriendo el coito y gozando con un sufrimiento así. Lo que percibe la niña del coito parental es una lucha: los gemidos, los cuerpos entrelazados, el calor,..., además, cuando se sitúa en su rol sexual, se pasiviza, la condición parece ser sufrir el coito violento, colocar su cuerpo en una postura en la que parezca ser violentada. Hay algo de verdad en lo que percibe, porque la violencia del hombre a la mujer no es una teoría infantil⁵⁷ como lo es la castración fantaseada por el chico.

Esta posición pasiva se podría empezar a entender como la forma tradicional de organización de la sexualidad en las niñas: un deseo que se despierta en la mente del hombre ante el atributo sexual del cuerpo de la niña; la captación por parte de la niña de esta intencionalidad deseante del otro, que es vivida como una excitación invasora que proviene del propio cuerpo. Un cuerpo invadido al que la mirada desnuda, o sobre el que se pone la mano. Y al que, después, se acusa de provocador.

El fantasma original pasiviza a la niña y la hace sufrir violencia, así pues el fantasma masoquista es la forma habitual como se sexualiza su feminidad. La sexualidad en la niña es, pues, doblemente amenazadora, en tanto que pulsión implantada, y en tanto que violencia que sufrir.

En resumen, hay una serie de condiciones en que le displacer acompaña la experiencia de la niña, de la joven y de la mujer adulta. El psicoanálisis las ha llamado masoquistas, pero no olvidemos que para que sea masoquismo verdadero tiene que haber una obtención de placer. Lo que observamos es que muy a menudo se trata de un masoquismo defensivo (o pseudomasoquismo), es decir, de un sufrimiento que permite neutralizar, disminuir, controlar o al menos mantener a raya otro peligro o sufrimiento mayor.

Sexualización de la feminidad

La niña va construyendo paso a paso un significado del cuerpo entero como órgano sexual y simultáneamente una operación mental de desestimación de un significado así, una especie de renegación y disociación cuerpo-mente, que le permite tanto "hacerse la tonta" de lo que genera, como no atemorizarse de la violencia sexual a la que está expuesta y a la que incita, y poder sacar partido de su máximo capital narcisista: cuerpo y belleza, atributos que la significan en tanto que mujer y que mantienen sus sentimientos de bienestar.

Lo que ha tenido lugar es que el cuerpo entero de la niña se ha instituido y desarrollado como órgano de la sexualidad. La mujer es definida por el atributo de belleza. Lo que pasa, pues, es que el cuerpo entero sostiene el núcleo de la identidad femenina. Esto tiene lugar de forma exógena, es decir, no parte de la vivencia individual del deseo en la niña.

Por un lado se sexualiza el cuerpo de la niña, por el otro se le condena, y la niña tiene que renunciar a la sexualidad en general. Veamos como tiene lugar. Para el niño, la ley del padre sólo le exige que renuncie a la madre para tener acceso a todas las demás mujeres, mientras que para la niña, la prohibición consiste en una renuncia a la sexualidad en su conjunto; no al padre para tener acceso a todos los hombres, sino a la sexualidad en tanto que actividad para poder acceder al amor de un hombre, y de esta manera, a través del amor, gozar de una sexualidad que no amenace al narcisismo, orientada a la procreación.

En realidad, no se trata tanto de una prohibición como de una amenaza de efectos poderosos, ya que afecta a la identidad: "Tocarse no se hace, no es de niñas" (Mientras que la sexualidad masculina cursa abiertamente: es frecuente ver a hombres tocándose, exhibiéndose, mirando lascivamente...) Además esta amenaza es formulada por una persona, la madre, que funciona escindida en su propia subjetividad, entre un cuerpo sexualizado para atraer la mirada, y un cuerpo no siempre sexualizado para disfrutar de la pulsión.

⁵⁷ El libro de Chodorow citado en la nota 22 contiene un resumen de una investigación de un Centro Psicoanalítico de Columbia que muestra que el 11% de los hombres estudiados habían fantaseado torurar a una pareja, el 20% había fantaseado que golpeaban y pegaban a sus parejas, y el 44% tenían fantasías en que forzaban a una pareja para que se sometiera al sexo. Las cifras comparables para las mujeres eran el 0%, 1% y 10%. Sin pasar por alto que esto es fantasía, no realidad. Los periódicos son los que dan cuenta de la puesta en acto de estas fantasías.

Pero aún hay más: Dio Bleichmar se da cuenta que a las mujeres se las prepara para aceptar la violencia en nombre del amor, y que esto tanto es así en la ficción, como en el psicoanálisis, como en la vida, dice que este mensaje le llega vía el adulto, a través de sus instituciones, por ej. La televisión. Plantea: una niña ve una escena de cito anal en la tele representada como muestra de pasión, y se pregunta, ¿se excita?, ¿se identifica con el pene?, o, ¿al identificarse con la mujer, y para dominar el miedo que le provoca su victimización, recurre al romanticismo, al encubrimiento de la violencia y de la falta de control mediante la idealización del amor?

Acaba diciendo, en coincidencia con Gilligan, que aquello que la niña reprime fuertemente es la dimensión persecutoria, de violencia y amenaza a la integridad corporal, y a la estima del yo. La niña se tiene que enfrentar con un componente de la sexualidad que no encaja con la feminidad instituida por la madre: y se pregunta, ¿a todas las mujeres les pasa lo mismo o sólo a algunas? En su respuesta la niña encuentra a las mujeres divididas en dos categorías, representadas en "arquetipos" de feminidad, del eterno femenino que afecta su posicionamiento ante la feminidad: mujeres honradas y ligeras, esposas y concubinas, amantes y prostitutas, "las que se dejan meter mano" y "las que no", mujeres repudiadas, solas, abandonadas, violadas,... Ante este panorama amenazador la niña reprime el deseo e idealiza el amor, que se convierte en garantía de su narcisismo de género y de la autoconservación de su integridad corporal.

Diferencias en la legitimación de la sexualidad entre el niño y la niña

Se da una diferencia radical en relación a la legitimación pública de los comportamientos sexuales. Ya hemos dicho que el chico puede tocarse los genitales en público sin que se le llame la atención. Es más, también puede ser que su comportamiento sexual claramente abusivo sea aprobado, silenciado o no denunciado como violencia sexual. El mismo texto de Freud de "La feminidad" que encabeza este trabajo lo pone de manifiesto. Chodorow (1994) relata otro ejemplo magnífico en el caso de "El hombre de las ratas" en que Lorenzo, sedujo a su hermana y a todas las mujeres que pudo, a veces con consecuencias drásticas –parece que condujo una al suicidio- y con malas artes, ya que se las arreglaba para llevarse a las hijas de sus amigos y entonces las masturbaba. El único comentario de Freud: la equivalencia entre manos limpias, manos sucias, con dinero limpio y dinero sucio, no se pronunció respecto a que utilizar a las niñas para masturbarlas constituía un abuso sexual. Tampoco parece que se interesara por las consecuencias psicológicas de estos abusos sobre las niñas.

Chodorow nos proporciona aún otro ejemplo. El caso Dora. Dora era una chica de 14 años cuando su padre la quería "entregar" al Sr. K., de 40 y tantos. Freud se extrañaba de que ella no cayera rendida a sus pies. Tampoco percibía el abuso que esta situación constituía para la chica. (Chodorow pgs. 24-25)

Dio Bleichmar también pone en evidencia que "La primera teoría de las neurosis encontraba su fundamento en la seducción de hecho por parte de algún adulto... Freud posteriormente se inclinó por abandonar esta teoría y pasó a relegar la seducción paterna a la excepcionalidad" (pg. 250), de este periodo quedó la correspondencia que mantenía con Fliess. Su hija Ana hizo desaparecer las cartas que contenían casos clínicos con evidencias de seducción, cartas que no fueron publicadas hasta 1985.

"La legitimidad que tiene el adulto para la caricia sexual de la niña es extensiva a su práctica sexual de toda clase, y el delito sexual no es un aspecto que le genere vergüenza ni culpa" (Dio Bleichmar, pg. 380)

La adolescencia periodo crítico

Según muestran los trabajos actuales de Brown y Gilligan⁵⁸ del paso de la pubertad a la adolescencia, este "hacerse la tonta" comporta serios conflictos a la chica, que la llevan a hacer muchas desconexiones: entre su cuerpo y su mente; entre su deseo y su palabra; entre su yo y sus relaciones; entre sus sentimientos y pensamientos interiores y el mundo exterior, en la vida, en el espacio público. En este sentido se ha encontrado que esta edad es a menudo el inicio de trastornos somáticos, depresivos, de la autoestima, de anorexia y de bulimia. Un trabajo de 1986⁵⁹, que es un meta- análisis de 23 trabajos sobre población psiquiátrica en consulta interna o externa, muestra que hay una incidencia en el 77% de las mujeres de esta población de personalidades borderline.

La patología femenina tiene dos características relevantes: su aparición a partir de la pubertad y la incidencia de la sexualidad en su causación. Probablemente nos encontremos ante un proceso de sexualización de la chica que le viene impuesto, ante el cual la adolescente para apropiarse de él tiene que hacer un camino laborioso, un camino que puede comportar diversas ansiedades, como la preocupación

⁵⁸ BROWN, L. GILLIGAN, C. Meeting at the crossroads. Woman's psychology and girl's development, Cambridge: Harvard University Press, 1992. Citado por Dio Bleichmar.

⁵⁹ AKTHAR, 6 cols. (1986), "The demographic profile of borderline personality disorder", en *Journal of Clinical Psychiatry*, 47, 196-198, trabajo mencionado po Dio en su libro de la nota 45.

de la niña sobre la integridad de su cuerpo, y las consecuencias indeseables que puede comportar la satisfacción del deseo sexual (Dio Bleichmar, 1997).

Gilligan ha hecho muchas contribuciones⁶⁰ al estudio de la chica adolescente. En un trabajo de 1990⁶¹ describe la adolescencia como un periodo especialmente crítico porque plantea un problema de conexión más que de separación. Veamos a que se refiere: Margaret Mahler⁶² completaba la concepción Freudiana del desarrollo. Según su descripción la criatura sigue un proceso gradual de maduración desde la indiferenciación de la simbiosis hasta la separación-individuación. Esta teoría intrasubjetiva sostiene que la fase final del crecimiento es conseguir la autonomía. El concepto de maduración psicológica clásico es el ideal de la cultura occidental: el individuo autónomo, separado, autosuficiente. Aunque esta posición es de extrema soledad, tal como hemos visto en Benjamin⁶³. Por esto Gilligan señala que el problema de las adolescentes es de conexión. Este problema no se resuelve fácilmente porque nuestro pensamiento occidental tiende a plantearlo en forma de polaridad dicotómica, o es autosuficiente o es una mujer buena; o se excluye a si misma o excluye a los/as otros/as;... Para que las niñas puedan responderse a si mismas tienen que resistirse a la convención de la "bondad" femenina, y si quieren responder a los/las otros/as tienen que resistirse al valor que damos a la autosuficiencia y a la independencia. En otras palabras se tiene que escindir y optar por separación o por conexión. Lo que explica la incidencia de la patología borderline entre la población femenina.

Entrevistando a niñas de 12 años Gilligan se dio cuenta que tienen un conocimiento extraordinario del mundo social humano, un conocimiento que han ido cogiendo de lo que ven y de lo que escuchan, pero que no pueden sostener porque están atrapadas en una paradoja: si callan, como ven hacer a la mayoría de las mujeres, pierden la conexión con los/las otros/as, y si hablan de lo que ven y sienten también, porque hay cosas que "no se dicen". Gilligan & cols.⁶⁴ Nos describen lo que Balenky & cols.⁶⁵ Encontraron en 1986, que las mujeres se retiran al silencio cuando las palabras se convierten en armas y se utilizan para herir. Esto es una paradoja para las niñas ya que ellas insisten en la necesidad que tienen de que, si hay conflicto, esté abierto y puedan expresar el desacuerdo.

Entre los 12 y los 15 años parece que las niñas se trasladen de la esfera pública a la esfera privada. Han observado donde y cuando hablan las mujeres, han observado que el mensaje para las mujeres es: cállate, date cuenta de la ausencia de mujeres y no digas nada. Es entonces cuando Gilligan se encuentra con la sorpresa de la supresión del conocimiento que las mismas niñas tenían sólo unos años atrás, y que aparecen la pusilanimidad y la tontería. Aparecen el corte y las desconexiones a las que nos referimos en párrafos anteriores.

En su capítulo "El desarrollo psicológico de las mujeres. Implicaciones para la psicoterapia", Gilligan⁶⁶ empieza el apartado "Una observación persistente" diciendo que desde el siglo XIX Que los psicólogos y los psiquiatras saben que la adolescencia es una época especialmente difícil para el desarrollo de las mujeres. Entre las chicas que sufren se encuentran las que parecen más vitales psicológicamente. Breuer dijo:

"las adolescentes que posteriormente se volverán histéricas en su mayoría son vivas, dotadas y llenas de intereses intelectuales antes de caer enfermas. A menudo su fuerza de voluntad es remarcable. Se incluyen en este grupo las chicas que se levantan por la noche para sacar adelante estudios que sus padres les han prohibido. No acostumbran a ser simples, con inercia intelectual pobre, ni estúpidas".

Un trabajo de 1988 de revisión de la literatura sobre la adolescencia proporciona pruebas de que es más probable que las chicas experimenten problemas psicológicos a esta edad. En la adolescencia hay un aumento notable de episodios de depresión, de trastornos con la comida, de mala imagen corporal, de pensamientos y acciones suicidas, y una caída del autovalor de las chicas. Este estudio, que incluye aportaciones de a lo largo de todo el siglo (Freud 1905 y 1933; Horney, 1926; Miller, 1984; Thompson, 1964), muestra que las chicas en la adolescencia experimentan una especie de constricción o estrechamiento psíquicos, y sufren un amplio rango de síntomas depresivos, procesos disociativos y fenómenos "como si". Estos estudios coinciden plenamente con lo que sostiene Dio Bleichmar, y con la represión de la sexualidad.

⁶⁰ GILLIGAN, C. In a different voice, Cambridge MA: Harvard University Press, 1982.

⁶¹ GILLIGAN, C. LYONS, N. P. & HANMER, T. J. Making Connections, Cambridge MA: Harvard University Press, 1990. 334 pgs. ISBN: 0-674-54040-9

⁶² MHALER, M., PINE, F. & BERGMAN, A. The psychological birth of the human infant, New York: Basic Books, 1975

⁶³ En su libro "Los lazos de amor" citado en la nota 34.

⁶⁴ En el libro citado en la nota 63.

⁶⁵ BALENKY, M. B. & cols. Women's ways of knowing, New York: Basic Books, 1986

⁶⁶ GILLIGAN, C., ROGERS, A.G., & TOLMAN, D. L. Women, Girls & Psychotherapy. Reframing Resistance, New York: Harrington Park Press, 1991, 272 pgs, ISBN: 1-56023-012-6, en las pgs 5-31 hay el capítulo que menciono.

Los estudios epidemiológicos proporcionan más evidencias. Cuando las familias están bajo presión –de un conflicto marital, dificultades económicas, o padres que van a la guerra– los hijos que tienen más riesgos psicológicos son los niños en la infancia y las chicas en la adolescencia. En concreto Block (1990) informa de una caída súbita de la capacidad de adaptación de las chicas alrededor de los 11 años; no hay datos parecidos para los chicos. Seligman (1991) encontró que las chicas, como mínimo hasta la pubertad, son más optimistas que los chicos, y llegó a la conclusión que, sea lo que sea lo que causa la gran diferencia de depresión entre los adultos, siendo las mujeres el doble de vulnerables que los hombres, no tiene sus raíces en la infancia. Debe pasar alguna cosa en la pubertad o poco después que causa un fracaso súbito –y que, en realidad, afecta muy duramente a las chicas.

Una encuesta reciente (1991) encontró que las chicas blancas tendían a experimentar una caída en los sentimientos de autovalor alrededor de los once años, las de origen hispánico experimentan una caída más notable unos años más tarde, y las negras tienden a mantener sus sentimientos de autovalor pero quizás al precio de disociarse de la escuela y de estar públicamente en desacuerdo con su maestros/as.

En conjunto, todos estos datos sugieren que las chicas tienen que afrontar una crisis psicológica en el momento de la adolescencia. Algunas chicas responden devaluándose y sintiéndose sin valor, mientras que otras están públicamente en desacuerdo y se disocian de las instituciones que las devalúan. Todas las soluciones suponen un precio para las chicas.

5. ¿COMO AMAN LOS HOMBRES Y LAS MUJERES?

Nos lo podemos preguntar con Chodorow. En primer lugar nos habremos dado cuenta que el amor sexual es un campo particularmente útil para investigar las intersecciones múltiples del género con la sexualidad y para ver las conexiones entre la cultura, la ideología y la psique, y que en esto coincide con Dio Bleichmar i con Kernberg. A continuación afirma que los hombres y las mujeres aman de tantas maneras como son hombres y mujeres, sin perder de vista que la heterosexualidad está privilegiada en la cultura y en psicoanálisis, ni olvidar que hay una predominancia psicológica y cultural de la dominancia del hombre, y teniendo en cuenta que la manera como aman los hombres y las mujeres varía terriblemente de una cultura a la otra. Según Chodorow siguiendo las tesis de Lewes que hemos descrito, hay doce maneras de amar.

Respecto a la preeminencia de la heterosexualidad, se pregunta porque existe si fuera de la procreación no está claro que el tipo de vivencias que proporciona sean mucho más sanas que las homosexuales, y estas cubren las mismas funciones, es decir, el afecto, la intimidad, el compartir, la comunicación. Constata que hay muchas personas homosexuales ocupando lugares preeminentes de la vida cultural y/o social, y que la homosexualidad no tiene nada que ver con anormalidad psíquica. Es más, dado que la heterosexualidad está basada en relaciones de dominación es más probable que de lugar a situaciones patológicas.

Chodorow nos advierte del peligro de generalizar, es decir, de oponer todos los hombres a todas las mujeres, pero también del peligro contrario: de borrar las diferencias y decir el sexo es el sexo. Tenemos que entender, dice, que el género es lo que hace la diferencia, pero dándonos cuenta de que lo que es importante para una persona no es simplemente la feminidad o la masculinidad, sino los significados específicos que tiene el género para esta persona particular. Así que el problema que nos plantea Chodorow es como considerar la subjetividad con género sin intentar darle categoría de diferencias de género objetivas.

Acaba llegando a la formulación siguiente: el género es un ingrediente importante en la manera como aman los hombres y las mujeres; y todas la fantasías amorosas, los deseos amorosos y las prácticas amorosas están parcialmente formados por el sentido del yo con género. Pero éste es creado individualmente y es particular. Es una fusión única del significado cultural con el significado personal-emocional que está ligado a la historia psicobiográfica individual de cada persona. Por tanto, además, puede presentar cualquier nivel de patología del carácter o neurosis.

Para entender como aman los hombres y las mujeres tenemos que entender como ama un hombre o una mujer particular. Entender la feminidad y la masculinidad y las distintas formas de sexualidad requiere que entendamos como cada hombre o mujer particulares crean su propio género y su propia sexualidad cultural y personal. El psicoanálisis es una herramienta que podemos utilizar para ayudarnos a entender el género y la sexualidad en todas sus formas. La tesis de Chodorow es, precisamente, que no hay una feminidad, una masculinidad y una sexualidad, sino muchas, tantas como posibilidades entre las distintas

proporciones de cada combinación. Por esto ella sostiene que hay masculinidades, feminidades y sexualidades y que nos las tenemos que explicar en cada caso.

Según Kernberg⁶⁷ el amor sexual maduro amplía el deseo erótico a una relación con una persona específica en que la activación de las relaciones inconscientes del pasado y las expectativas conscientes de una vida futura como pareja se combinan con la activación de un yo ideal conjunto. El amor sexual maduro implica un compromiso en los reinos del sexo, las emociones y los valores.

Una manera más compleja de Kernberg de definir el amor sexual maduro: es una disposición emocional compleja que integra: 1) la excitación sexual transformada en deseo erótico para otra persona, 2) la ternura que se deriva de la integración del yo investido libidinal y agresivamente y de las representaciones de objeto, con una predominancia del amor sobre la agresión y tolerancia de la ambivalencia normal que caracteriza todas las relaciones humanas, 3) una identificación con el/la otro/a que incluya tanto una identificación genital recíproca como una empatía profunda para la identidad de género del/la otro/a, 4) una forma madura de idealización junto con un compromiso profundo hacia el/la otro/a y hacia la relación, y, 5) el carácter apasionado de la relación de amor en los tres aspectos que hemos visto: la relación sexual, las emociones y los valores (pg, 69).

Kernberg es muy complejo, lo que quiero subrayar de su aportación, es como integra la pulsión agresiva: la agresión, dice, entra en la misma experiencia sexual. Penetrar y ser penetrado/a incorporan la agresión al servicio del amor utilizando el potencial erotogénico de la experiencia de dolor como una contribución necesaria para la fusión gratificante con el/la otro/a en la excitación sexual y en el orgasmo (pg. 22) Personalmente no lo diría con las mismas palabras pero recojo la idea de que es necesaria una cierta agresividad para llevar la excitación sexual al orgasmo, y que esta pulsión, la agresiva, no está muy desarrollada en las mujeres. Apunto a que ponerse en contacto con la fuerza y con la rabia es otro de los aspectos a incorporar.

A continuación voy a resumir la visión de Kernberg de las relaciones amorosas tal como las ha descrito en su libro del mismo nombre, puesto que él es el autor que incluye la pulsión agresiva en su teoría para explicar su normalidad y patología.

La teoría de las pulsiones libidinal y agresiva

En la pg 47 y ss. Dice "yo veo los afectos como estructuras instintivas de naturaleza psicofisiológica, dados biológicamente y activados en el desarrollo, que incluyen componentes psíquicos. Creo que este aspecto psíquico se organiza para constituir las pulsiones agresiva y libidinal descritas por Freud. Considero los afectos como estructuras puente entre los instintos biológicos y las pulsiones psíquicas".

Kernberg insiste en la importancia de mantener la teoría de las dos pulsiones básicas, la sexualidad y la agresividad, para no caer en una simplificación que desvirtue la compleja interacción de todos los desarrollos afectivos en relación con los objetos parentales. La libido o pulsión sexual resulta de la integración de los estados afectivos positivos o recompensadores. La pulsión agresiva resulta de la integración de una multitud de experiencias afectivas negativas o aversivas (ira, asco y odio). La ira se puede considerar el afecto básico de la agresión, la función primordial de la cuál es el intento de eliminar una fuente de dolor o irritación. El odio es ira dirigida contra un objeto, estable y estructurada.

Dice que los afectos tienen una activación psicofisiológica secuencial. Hay el malestar, la rabia y el miedo tempranos; más tarde la depresión y la culpa. Estos afectos determinan la serie de investiduras agresivas del *self* y del objeto.

El deseo erótico

La excitación sexual es el afecto básico alrededor del cual se agrupan los afectos que constituyen la libido como pulsión. El deseo erótico (es decir, la excitación sexual dirigida a un objeto particular) relaciona la excitación sexual con el mundo de las relaciones objetales internalizadas en el contexto de la estructuración edípica de la realidad psíquica. Este proceso culmina en el amor sexual maduro.

Características del deseo erótico (pgs. 54 i ss.):

- 1) búsqueda de placer orientada hacia la otra persona a la que se quiere penetrar e invadir, y por la que se quiere ser penetrado/a e invadido/a. Es un anhelo de intimidad, fusión y mezcla que implica necesariamente cruzar una barrera y convertirse en uno/a con el objeto elegido.
- 2) es la identificación con la excitación sexual y el orgasmo del/la otro/a, para gozar de dos experiencias complementarias de fusión

⁶⁷ Obra citada en la nota 27. "Las relaciones amorosas".

- 3) es la sensación de transgresión, de superar la prohibición implícita de todo encuentro sexual, que deriva de la estructuración edípica y que incluye la violación de las prohibiciones edípicas, y la agresión contra el objeto, en el sentido que en el deseo erótico se tiene la sensación de que el/la otro/a se ofrece a la vez que se niega, y su penetración o absorción es violación de los límites del/la otro/a. Esta agresión es excitante por su gratificación agradable, y porque está contenida dentro de una relación amorosa. Aquí tenemos la incorporación de la agresión al amor⁶⁸
- 4) la idealización del cuerpo del/la otro/a, y,
- 5) la oscilación entre el deseo de secreto, intimidad y exclusividad, por un lado, con el de apartarse de la intimidad para producir una discontinuidad radical, por el otro. También llamada ambivalencia.

La pasión sexual

En el amor apasionado, el orgasmo integra el cruce del límite del *self* hacia la conciencia que el funcionamiento biológico está más allá del control del *self*, y un cruce simultáneo de límites para la identificación sofisticada con el objeto amado, mientras se conserva un sentido de la propia identidad separada. El orgasmo, como parte de la pasión sexual, también tiene que representar simbólicamente la experiencia de morir, de mantener la autoconciencia mientras se es arrastrado/a a la aceptación pasiva de secuencias neurovegetativas que incluyen la excitación, el éxtasis y la descarga. La fusión, por tanto es una aventura peligrosa, que supone el dominio de la confianza sobre la desconfianza y el miedo, y la entrega del *self* al/la otro/a a la búsqueda de una unión extática siempre amenazada por lo desconocido. Contiene la esperanza básica de dar y recibir amor y de ser reconfirmado/a de esta manera en la propia bondad, en contraste con la culpa por la agresión dirigida al/la otro/a y el miedo al peligro consiguiente.

Al percibir al otro/a amado/a como la encarnación no solo del objeto edípico y preedípico deseado, y la relación ideal con el/la otro/a, sino también de las ideas, los valores y las aspiraciones que hacen la vida digna de ser vivida, la persona que experimenta la pasión sexual expresa la esperanza de una de una creación y consolidación del significado en el mundo social y cultural. Por esto, en una relación sexual satisfactoria, la pasión sexual es una estructura que caracteriza, a la vez, el vínculo con los reinos del sexo, las relaciones objetales, la ética y la cultura.

La pasión sexual reactiva y contiene la secuencia completa de estados emocionales que aseguran a la persona su propia bondad, la de sus padres y la de todo el mundo de los objetos, y la esperanza de la realización del amor a pesar de la frustración, la hostilidad y la ambivalencia, y ante las limitaciones realistas de la vida humana, la inevitabilidad de la enfermedad, la declinación, el deterioro y la muerte.

El género

Kernberg está de acuerdo con Person en el sentido que las criaturas establecen una identidad de género nuclear masculina o femenina desde el principio, y por tanto en desacuerdo con Freud que postulaba una identidad masculina para ambos sexos. Sigue a Money y Erhardt en que la definición parental de la identidad de género es su clave organizadora.

Kernberg se fundamenta en las teorías de Braunschweig y Fain para mantener que el cuidado de la madre y su expresión de gozo en la estimulación física de la criatura son esenciales para despertarle el erotismo y posteriormente el deseo erótico. La experiencia erótica temprana con la madre enciende el potencial para la excitación sexual, tanto en el niño como en la niña. Pero, mientras que la relación erótica implícitamente "tentadora" de la madre con su niño constituye un aspecto constante de la sexualidad masculina y contribuye a la capacidad habitualmente continua del hombre para la excitación genital, el sutil e inconsciente rechazo por la madre de esta excitación sexual cuando se trata de la hija inhibe gradualmente la conciencia que tiene la niña de su sexualidad vaginal inicial. Este trato distinto otorgado al niño y a la niña en el ámbito erótico consolida peligrosamente sus respectivas identidades de género nucleares, a la vez que contribuye a establecer su diferencia en la afirmación de la excitación genital a lo largo infancia: continua en el chico, inhibida en la chica. La misma conclusión a la que han llegado las

⁶⁸ En este punto Kernberg introduce el dolor, dice: "ser objeto del dolor inducido por el/la otro/a e identificarse con el objeto agresivo a la vez que uno/a también se experimenta como su víctima, crea una sensación de unión en el dolor que refuerza la fusión en el amor. Inducir dolor en el/la otro/a e identificarse con el placer erótico del/la otro/a en el dolor es sadismo erótico, la otra cara del masoquismo erótico. En este sentido el deseo erótico incluye un elemento de entrega, de aceptar un estado de esclavitud respecto del/la otro/a, mientras también se es dueño del destino del/la otro/a. Tanto en el placer como en el dolor se busca una experiencia afectiva intensa que borre temporalmente los límites del *self*, una experiencia que pueda darle un significado fundamental a la vida, una trascendencia que vincula la acción sexual al éxtasis religioso, una experiencia de libertad que va más allá de las limitaciones de la existencia cotidiana". (pgs. 57-58). Lo que Kernberg está describiendo aquí es el vínculo sado-masoquista, que también ha descrito Benjamin, pero el le da la categoría de comportamiento sexual infantil polimorfo y sostiene que es preciso incorporar esta actitud al deseo erótico maduro. Yo discrepo de él en el sentido que lo propone como un vínculo "normal" de las relaciones amorosas.

distintas autoras que hemos expuesto: Orbach, Gilligan, Dio Bleichmar, Person, Chodorow, Benjamin, cada una con sus matices.

El hecho de que la madre no invista los genitales femeninos de la niña también constituye una respuesta a las presiones culturales y a las inhibiciones compartidas sobre los genitales femeninos, derivadas de la angustia de castración masculina. Otra razón es que la madre no realiza esta investidura de los genitales de la niña porque mantiene su propia "sexualidad vaginal" como parte de su dominio separado, en tanto que mujer que se relaciona con el padre. De acuerdo con Baunischweig y Fain, Kernberg dice que el camino del desarrollo sexual femenino es más solitario y más reservado, y que resulta más valiente que el del hombre, cuya la genitalidad es estimulada por ambos progenitores. Quizás por esto la mujer adulta tiene un coraje y una capacidad para el compromiso heterosexual potencialmente mayores que los del hombre adulto.

Además, Blum señala la importancia de la rivalidad y los conflictos edípicos alrededor de la autoestima como mujer que la niña suscita en la madre; si la madre se ha devaluado como mujer, también devaluará a su hija. (Como también muestra Orbach). Respecto al masoquismo, Blum llega a la conclusión que las primeras identificaciones, y relaciones objetales de la niña tienen una importancia crucial en la determinación de su identidad sexual, su papel femenino y sus actitudes maternas ulteriores: que es más probable que el masoquismo sea una solución inadaptada para las funciones femeninas. Nada que ver con que la hembra humana esté más dotada que el macho para obtener placer del dolor. Como también afirma Dio Bleichmar.

Kernberg afirma que superar el miedo y la envidia del otro género representa, tanto para los hombres como para las mujeres por igual, la experiencia vivificante de superar las prohibiciones contra la sexualidad. El descubrimiento y el gozo de la plena genitalidad puede llevar a la pareja a cambiar su sumisión a las convenciones culturales predominantes y a las prohibiciones y supersticiones ritualizadas que levantan barreras contra la genitalidad madura. Pero esta libertad sexual no se puede exportar fácilmente a las normas sociales, y los esfuerzos para "liberar el amor sexual" en base a la educación masiva y al "cambio cultural" llevan en general a una mecanización convencionalizada del sexo. También en este sentido está de acuerdo con Person.

Amor sexual maduro

Kernberg afirma que la capacidad para disfrutar libremente del gozo sexual es una prueba de la capacidad para conseguir libertad conjunta, riqueza y variedad en los encuentros sexuales de la pareja, si al menos la tiene uno de los miembros. Encarar frontalmente la inhibición, limitación o rechazo sexuales de uno de los miembros es señal de una identificación genital estable.

Detrás de las incompatibilidades sexuales tempranas de la pareja acostumbra a haber problemas edípicos significativos no resueltos, y la medida en que la relación puede contribuir a solucionarlos depende sobretodo de la actitud del miembro más sano. Ahora bien, un aspecto del proceso normal de selección de pareja es evitar la que imponga severas limitaciones a la expectativa de gratificación sexual.

La selección madura de la persona para amar y con la que se quiere pasar la vida involucra ideales maduros, juicios de valor y objetivos que, además de satisfacer las necesidades de amor e intimidad, procuren un sentido más amplio a la vida.

La madurez emocional no asegura una estabilidad sin conflictos para la pareja. A medida que, con los años, una persona va siendo más capaz de amar en profundidad y de apreciar con realismo a la otra como parte de su vida personal y social, ella o él pueden encontrar posibles parejas, que podrían ser igual o más satisfactorias. Cada miembro puede experimentar, de vez en cuando, el deseo de otras relaciones (cuya posibilidad puede evaluar con realismo) y renuncias repetidas. Renunciar a un deseo puede añadir profundidad a la relación. Finalmente, todas las relaciones humanas se tienen que acabar, y la amenaza de pérdida y abandono y, en último término, de muerte, es más grande allí donde el amor ha sido más profundo; la conciencia de esto también lo profundiza.

La agresión y la pareja

Para acabar mi resumen de la teoría de Kernberg, el autor que hace la mejor síntesis de toda la complejidad que he puesto en juego con mi trabajo, citaré un fragmento de texto que extraigo de su capítulo sobre el género. Dice así:

El desarrollo y el éxito social, cultural y profesional de las mujeres en la sociedad occidental, podría amenazar la protección tradicional, culturalmente sancionada y reforzada, de la que han disfrutado los hombres contra sus inseguridades y miedos edípicos, y envidia de las mujeres (pg. 108); la realidad cambiante enfrenta a ambos participantes con la reactivación potencial de la envidia, los celos y el

resentimiento conscientes e inconscientes, que hacen aumentar en grado peligroso los componentes agresivos de la relación amorosa.

Formulémoslo de una manera más analítica:

A. Para el hombre:

La ambivalencia del hombre respecto a la madre excitante y frustrante de la primera infancia, su sospecha profunda de que la sexualidad de la madre es tentadora y rechazadora, se convierten en cuestiones que interfieren en el vínculo erótico, la idealización y la dependencia respecto de la mujer amada. La culpa edípica inconsciente y la sensación de inferioridad ante la madre edípica idealizada pueden dar como resultado la inhibición sexual o la intolerancia a una mujer que se vuelve sexualmente libre y respecto a la cual él ya no se puede sentir tranquilizadamente protector. (Un desarrollo de este tipo puede perpetuar la dicotomía entre las relaciones erotizadas y las relaciones idealizadas desexualizadas, típica de los chicos en la adolescencia). En circunstancias patológicas (narcisismo), la envidia inconsciente a la madre y la necesidad de vengarse de ella pueden generar una devaluación inconsciente catastrófica de la mujer como objeto sexual anhelado, con el distanciamiento y el abandono consiguientes.

B. Para la mujer:

En una mujer que de niña no tuvo una relación temprana satisfactoria con una madre que tolerara su sexualidad, la experiencia inconsciente de esta madre hostil y rechazante que interfería en el desarrollo temprano de la sensualidad corporal y, más tarde, el amor al padre, puede generar una culpa inconsciente exagerada en relación a la intimidad sexual acompañada del compromiso profundo con un hombre. En estas circunstancias, el cambio normal de objeto por parte de la niña, que pasa de la madre al padre, queda distorsionada inconscientemente, y la relación con los hombres se convierte en sadomasoquista. Si desarrolla narcisismo (como estructura de la personalidad), es posible que esta mujer exprese su intensa envidia inconsciente a los hombres mediante una devaluación defensiva de las personas que ama, distanciamiento emocional y quizás una promiscuidad equiparable a la de los hombres narcisistas. La experiencia de un padre edípico inaccesible, sádico, sexualmente rechazante o seductor y tentador exacerba estos conflictos tempranos y sus efectos sobre la vida amorosa de la mujer.

Desde el punto de vista psicoanalítico, el deseo de llegar a ser una pareja y satisfacer de esta manera las necesidades inconscientes profundas de una identificación amorosa con los propios padres y con sus papeles en una relación sexual es tan importante como las fuerzas agresivas que tienden a socavar las relaciones íntimas. Aquello que destruye el vínculo apasionado y puede generar una sensación de aprisionamiento y de "aburrimiento sexual", en realidad es la activación de la agresión, que amenaza el delicado equilibrio entre el sadomasoquismo y el amor en la relación de pareja, tanto sexual como emocional.

6. CONCLUSIONES GENERALES

El tema que he abordado en estas páginas –sexo, género y violencia– es extremadamente complejo, ya que entrelaza muchos aspectos, desde la vida psicológica personal, con las correspondientes internalizaciones de la cultura dentro de la que se inserta, hasta la organización social y política del entorno de esta persona.

Los resultados del inventario que he administrado apuntan inequívocamente en la misma dirección que nos muestran los/las autores/as que he leído y reseñado, es decir, que los chicos y las chicas siguen caminos de desarrollo de la identidad de género marcadamente distintos.

Según los resultados obtenidos, que *grosso modo* se pueden resumir en que los chicos tienen actitudes agresivas ante la sexualidad en mucha mayor medida que las chicas, nos encontramos ante la evidencia que, colectivamente, producimos chicos masculinos con rasgos patológicos.

Para decirlo muy condensadamente, y en palabras de Kernberg "en los hombres, la patología predominante de las relaciones amorosas que deriva de los conflictos edípicos toma la forma de miedo e inseguridad ante las mujeres y de formaciones reactivas contra esta inseguridad, como la hostilidad reactiva o proyectada hacia ellas" (pg. 106) o, en otras palabras, que los miedos inconscientes de los chicos masculinos les activan los componentes agresivos.

Respecto a las chicas, por las puntuaciones obtenidas en el inventario, nos damos cuenta de que aceptan grados muy elevados de violencia, también debido a su camino particular de desarrollo de la identidad, que las deja en posición inhibida y masoquista (según Kernberg). Dicho en palabras de Dio Bleichmar,

"aquellos que perturba la feminidad es la misma feminidad tal como está establecida, la sexualidad femenina con sus riesgos reales, y la misma identidad femenina con sus desventajas en una cultura que devalúa y mitifica la feminidad" (pg. 420).

Son las relaciones tempranas de las criaturas con las figuras parentales las que les proporcionan la identidad de género normativo, junto con la confirmación de la validez del sistema de género que van recibiendo a lo largo de la latencia y la adolescencia, lo que les estructura, eventualmente, de manera patológica.

Esto nos demuestra que esta división dicotómica tan afilada que hacemos de las personas en masculinas y femeninas es nefasta. Finalmente, que es la identidad de género normativa la que pone las bases para la patología.

Sin olvidar, como demuestra Dio Bleichmar con profusión, que el género va más allá de la historia individual de cada persona particular, y que se encuentra en las instituciones de lo simbólico de la cultura: en los valores, en los ideales y en los mitos.

Como vemos, quedan establecidas las condiciones para que las relaciones de pareja entre hombres y mujeres tengan más que ver con el sadomasoquismo que con el amor.

Hacer una afirmación de estas características parece un intento de provocación por mi parte. No lo es. Esta es la conclusión principal que se puede derivar de los resultados generales del estudio, tanto del experimental como del teórico.

Veamos cuáles son las condiciones de crianza que dan lugar al tipo de desarrollo con propensión a la patología que estamos describiendo:

- A. toda la crianza preedípica y edípica la han llevado a término primordialmente las madres, de la mejor manera que han sabido, pero, de acuerdo con los resultados obtenidos, se puede deducir que lo han hecho de acuerdo con el patrón dimórfico de proporcionar la identidad de género normativa, es decir, de estimular abiertamente al niño, mientras respondían con mayor distancia y frialdad a la sensualidad de la niña.
- B. el padre de estas criaturas, entretanto, se mantenía más o menos al margen de la crianza, ocupando una posición de padre simbólico (o patriarca), privándolas de otra fuente de relación intersubjetiva.

Conclusión respecto al género: es necesario abandonar el sistema de género dimórfico normativo vigente. Una de las primeras medidas a tomar para llevar a cabo este objetivo es hacer un replanteamiento general de la crianza de las criaturas.

Si no queremos continuar produciendo colectivamente criaturas que manifiesten actitudes claramente patológicas, como está sucediendo, ni queremos continuar dando a las madres toda la responsabilidad de la génesis de esta patología, como también está sucediendo, es necesario quitar la crianza temprana de las manos exclusivas de las madres. De esta manera pondremos realmente las bases para modificar el sistema de género: les proporcionaremos un modelo de padre y de madre que tienen papeles de género más cruzados.

Las criaturas son fruto de dos personas que las traen al mundo. Es necesario que estas dos personas intervengan en el momento de la construcción de su *self* (con género), aportando ambas subjetividades a este *self* en construcción, a fin de que se pueda nutrir de los afectos y los efectos que cada una les produzca, responsabilizándose así, en común, de los resultados de esta crianza.

Esto es lo que está teniendo lugar en los países más avanzados⁶⁹ y entre las capas más conscientes de la población: lo que en inglés se llama "dual parenting"⁷⁰, cuya traducción tendremos que inventar. La podríamos llamar "progenitoraje dual"⁷¹.

Aunque, como dice Benjamín, esto no solucionará todos los problemas —ya que es toda la cultura y toda la organización social y política occidental (por no hablar de la oriental) la que está imbuida de la

⁶⁹ Me refiero a los Países Nórdicos y a los Estados Unidos.

⁷⁰ Es lo que propone Benjamin en su "Redefinición de la maternidad" y coincide con las políticas que se siguen en los países nórdicos.

⁷¹ En inglés existe el término "parent", así, sin género, que equivale al español progenitor. Sino tendríamos que recurrir a terminología sesgada de género, que es justo lo que no queremos hacer, y utilizar maternaje y paternaje, que es a lo que me estoy refiriendo.

racionalidad masculina, o funcionamiento patriarcal- al menos cada criatura particular podrá establecer dos intersubjetividades en lugar de una, tal como está teniendo lugar, con lo que podría aumentar la probabilidad que los núcleos de la identidad de género de las criaturas tuvieran más aspectos cruzados. Además, para poder llevar a cabo esta propuesta, la mujer tiene que haber abandonado, en mayor medida que en la actualidad, la omnipotencia, tal como sugería Benjamín.

Dio Bleichmar afirma que hay un cuadro multifactorial después del nacimiento, mediante el que se completa la compleja organización del sistema sexo-género del *self* en construcción. Estos factores, para una hija, son:

- a. Los fantasmas de género de la madre sobre el destino de mujer que le espera a su hija.
- b. Los fantasmas del padre.
- c. Las experiencias infantiles que den forma a los modelos e ideales de ser mujer en el mundo.
- d. Adultos que se erigen en modelos para la niña, tanto de feminidad positiva como negativa.
- e. Los modelos de feminidad vigentes en el entorno de la niña.

Estos factores a su vez se cruzan con:

1. Aspectos libidinales y afectivos de la intersubjetividad de la niña con sus padres.
2. Las identidades femeninas y masculinas de la madre y el padre respectivamente.
3. El grado de placer y satisfacción que tenga cada uno con su identidad.
4. El modelo de pareja que los adultos aportan a sus hijos/as. La clínica muestra que este factor es de suma importancia para la tipificación y valoración de género que haga la niña.

(Habría que construir un cuadro parecido para el niño).

Hay que replantearse completamente la crianza de las criaturas. Benjamín dedica muchas páginas a hacernos ver esta necesidad. Dio Bleichmar muestra, además, como toda la psicopatología hace referencia al papel de la madre en la génesis de patología; a lo que hace o deja de hacer la madre y las consecuencias que esto tiene para el desarrollo de la criatura, lo que no significa que lo que hace o deja de hacer el padre no tenga también unas consecuencias (como nos ha contado Benjamín). En psicopatología, sencillamente, se ignora el papel del padre. Pensemos en ello un momento. Pensemos de qué priva a la criatura un padre ausente, dicho en otras palabras, consideremos lo que esta persona podía haber aportado a una criatura para su crianza. Dio Bleichmar lo hace en un ejemplo memorable, cuando desconstruye el caso de Leonardo da Vinci. Acaba diciendo que esta manera de proceder de la psicopatología es una manera de "blanquear" al padre, de esconder de la vista su responsabilidad, de ignorarla, de pretender que no existe. (pgs. 108-129)⁷²

Las aportaciones de Benjamin y Dio también coinciden en este análisis. Recordemos la manera como Benjamín habla de negar los aspectos terroríficos del padre. Las dos autoras coinciden asimismo en resaltar como etapa crítica del desarrollo la subfase del reaceramiento de Mahler, es decir se sitúan en el periodo preedípico. Benjamín postula la necesidad de un periodo más largo de "bisexualidad", como hemos visto, lo que significa permitir que coexistan la identificación masculina y la femenina. Esto permitiría a los chicos convertirse en más diferenciados de la madre, y les evitaría la necesidad de defensas como el repudio, la "falsa diferenciación" y el control. Así pues, hacer entrar prematuramente en el Edipo lleva al repudio más que al reconocimiento del/la otro/a. Esta impresión de Benjamin coincide con la elaboración de Kernberg que afirma "puede muy bien ser que el fuerte énfasis social y cultural en una identidad de género esté reforzado y codeterminado por la necesidad intrapsíquica de integrar y consolidar una identidad personal en general, de manera que la identidad de género cementa la formación del núcleo de la identidad del yo. Por lo tanto según Lichtenstein⁷³, la identidad sexual constituiría el núcleo de la identidad del yo. Person lo corrobora. Chodorow se da cuenta que es el padre el que tiene más interés y prisa en que las criaturas adquieran una identidad de género.

Tener o no tener hijos/as: esta es la cuestión

Me permito escribir unas líneas respecto a la caída de la tasa de natalidad, en muchos casos hasta cero, en los últimos treinta años. Me gustaría hacerlo dimórficamente, porque creo que se articula de forma distinta para un hombre y para una mujer.

Constato, entre algunas mujeres de mi entorno que no tienen hijos, que esto no es por falta de deseo de ser madres sino más bien que lo que desean es poder compaginar la crianza con la carrera profesional, para lo cual necesitan un compañero que quiera lo mismo que ellas pero a la inversa, es decir que esté dispuesto a que su carrera profesional no ocupe un 100% de su atención. Muchas de estas mujeres no han podido obtener un compromiso así de firme por parte de sus compañeros y no tienen hijos.

⁷² En su libro "La sexualidad femenina" ya citado.

⁷³ LICHTENSTEIN, H. (1961) "Identity and sexuality: a study of their interrelationship in man", *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 9, 179-216, citado por Kernberg y por Person.

Muchas de estas mujeres consideran que se deja a las madres demasiado solas y sin los soportes que necesitan a muchos niveles para llevar a cabo de manera adecuada una crianza sana de las criaturas, más allá de los estereotipos de género, tan perjudiciales como estamos viendo, y que esto contribuye al mantenimiento del la fantasía de la madre omnipotente.

Estas mujeres también creen que para poder llevar a cabo adecuadamente esta tarea tan importante que es la reproducción de la vida, y especialmente para el bien de las criaturas en desarrollo, hacen falta otras condiciones de crianza, que consistan no sólo con la implicación del padre, sino también con el soporte de las instituciones de lo simbólico de la sociedad.

Esta mujeres se dan cuenta, dolorosamente, que ni los hombres ni las instituciones están dispuestos/as a hacer el esfuerzo que requiere llevar vidas dignas y sanas al mundo, con redes asistenciales suficientes, servicios de guarderías de calidad, flexibilización de los horarios de trabajo,... cosas perfectamente posibles teniendo en cuenta el momento de desarrollo actual. En cambio, observan, ya no con dolor sino con rabia, como éstas dan apoyo a causas mucho más banales o incluso contrarias a la vida, sin problemas. Tal vez estas mujeres se nieguen a hacer el esfuerzo titánico que se les está pidiendo, a cambio de nada.

Desde el punto de vista de los hombres, creo que la dificultad está en el deseo. ¿Dónde y cómo se articula el deseo de criatura en el hombre? ¿En la transmisión del patrimonio material y cultural? No lo se. Lo que observo con más frecuencia es que muchos hombres acceden al deseo de sus compañeras de tener criaturas, más que ser ellos los promotores. A menudo, además, con la asunción de que es cosa de ella, tanto el deseo, como la crianza. Por mandato de género.

La verdad es que cada vez es más posible este modelo de "dual parenting" que propone Benjamin, sobretudo ante la falta de apoyo institucional, ya que cada vez hay más sectores profesionales que se pueden beneficiar de las condiciones materiales y técnicas que pueden facilitar esta práctica.

Aunque, con el apoyo de políticas públicas, sería mejor. Vuelvo a hacer referencia a los países nórdicos como modelo: en algunos de estos países no se da apoyo a las grandes estructuras militares y ofensivas, y en cambio están auténticamente involucrados en el bienestar de las personas que los habitan. Las leyes de protección a la crianza son las mejores del mundo. Disponibles tanto para el padre como la madre. Es allí donde se está produciendo la auténtica revolución de la crianza, y con ella del sistema de géneros.

No olvido, mientras estoy escribiendo, que lo hago de manera general y atendiendo a unos resultados promedio, y que, precisamente por mi opción psicoanalítica soy perfectamente consciente que cada persona es única, y que como dice Chodorow, tenemos que analizar cada persona como única con su única configuración de sexo-género y su particular opción sexual, a sabiendas que puede haber combinaciones patológicas y combinaciones que no lo son. Y que esto depende sobretudo de su historia de relación. Pero, justamente lo que me permito con este trabajo, es hacer una lectura general y global.

Conclusión respecto al sexo: hay que dar a conocer a las niñas sus órganos y sus placeres.

Esta conclusión se desprende de la mayoría de las lecturas que he hecho. Hay unanimidad entre las autoras y los autores respecto a la mayor represión, inhibición, supresión, ... de la sexualidad, primero de la niñas, después de la mujer. Pero con matices particulares.

Empezaré con una cita: "Hemos visto que la represión de la sexualidad es de mucha mayor intensidad en la niña que en los chicos, llegando al extremo de la inhibición (Silverman, 1982)⁷⁴. Aunque cualquier cita valdría porque ya he dicho que hay unanimidad al respecto. Person, como hemos visto, matiza, en el sentido de advertirnos de la conveniencia de no tomar la sexualidad masculina como modelo, ya que, mientras que está de acuerdo con la hiposexualidad femenina, encuentra que la masculina es una hipersexualidad.

Dio Bleichmar, por su lado, se explica la mayor represión fe la niña porque esta adquiere un "saber" durante la latencia que consiste en: la sexualidad marca a la mujer pero no al hombre; ejerce una acción perjudicial para la identidad femnina. Las niñas "calientes" son el sinónimo infantil de "puta". De manera que la manifestación abierta de su deseo sexual afecta a la identidad de la niña, a su narcisismo, a todo su ser. Durante la latencia la niña también adquiere un saber sobre la violencia sexual: se da cuenta de la tolerancia que hay para su expresión en los chicos (volveremos a esto).

⁷⁴ "The latency period " en Early female development. MENDELL, D., Jamaica: Medical and Scientific Books, 1982

Lo que propone Dio Bleichmar es que es preciso empezar a dessexualizar el "todo" del cuerpo entero de la niña, y darle a conocer y nombrarle sus órganos y sus placeres; y legitimárselos para que pueda investir las zonas erógenas sin que se lo impidan las angustias persecutorias o de culpabilidad (pg. 421). Este es el trabajo de educación sexual que hay que hacer en cada nivel educativo y en la familia.

Según Dio Bleichmar, aquello que constituye la "mascarada", el "disfraz" femenino es su sexualización. La sexualización de la imagen de la mujer contribuye a la escisión o disociación en el inconsciente de su resistencia a aceptar esta identidad. Tanto si la acepta como si la rechaza será a costa de sufrimiento.

Kernberg también nos advierte. Al mostrar que la sexualidad satisfactoria supone un nivel de desarrollo personal muy completo, nos hace ver que todo intento de promover mayor libertad sexual sólo conseguirá mayor gimnasia sexual. En este sentido está de acuerdo con Person.

Pero, puesto que estamos tocando un asunto tan complejo y poliédrico, yo estoy de acuerdo con Dio Bleichmar en el sentido que conviene proporcionar información y educación sexual adecuada a cada edad y nivel, y que esta información, junto con los otros efectos que va produciendo la actitud decidida de las mujeres para salir de esta posición inhibida y masoquista, va promoviendo una dirección sana del desarrollo, en el sentido de Kernberg. Los cambios ya se están empezando a apreciar, como afirma la propia Person, cuando dice que, en los últimos años más y más mujeres pueden disfrutar de una sexualidad satisfactoria.

Conclusión respecto a la violencia: -hay que parar la excesiva tolerancia que tenemos de la violencia

Tanto Dio, como Chodorow, como Gilligan, se dan cuenta que hay una tolerancia para la violencia en general, y en particular para la violencia (sexual) de los hombres sobre las mujeres.

La cuestión de la violencia es la misma esencia de este trabajo. Ya hemos visto su articulación en la criatura preedípica y edípica. Ahora quisiera subrayar que es un aspecto que sobrepasa el marco de la estructura individual para convertirse en un fenómeno colectivo a gran escala.

Personalmente opino que hay en la sociedad contemporánea una excesiva tolerancia a la violencia de todo tipo, y que no estamos haciendo bastante para pararla, sino al contrario, se está fomentando. Los medios de comunicación, incluido el cine, nos saturan la visión con imágenes constantes de crímenes, de violencia sexual, de accidentes,... y temo que nos produzca un efecto de insensibilización generalizado.

En este sentido puede ser que se produzca un efecto sumatorio entre la estructuración psíquica individual y el efecto social de los medios de comunicación, junto con una pérdida de valores éticos a gran escala - como vemos que se produce en el mundo de la política y los negocios- que favorece una presencia de dosis de violencia cada vez mayores en las vidas de las personas, y que se expresa en los momentos más íntimos de las relaciones, para transformarse en violencia sexual. Nuestros adolescentes, principalmente chicos, participan plenamente de este sistema de valores.

En realidad Kernberg (pg 148) dice literalmente que la relación de pareja consiste en un equilibrio delicado entre el sadomasoquismo y el amor, tanto sexual como emocionalmente, y que este equilibrio está amenazado por la activación de la agresión.

Hasta ahora no he hablado de la perversión. Es el momento de hacerlo. La perversión es la presencia de la agresión en la sexualidad. El estudioso máximo sobre las perversiones fue Stoller⁷⁵ (1975) lo he encontrado mencionado tanto en Person(1998) como en Chodorow (1994) como en Kernberg (1995). Su contribución principal fue describir la perversión como la forma erótica del odio. Llegó a esta formulación fundamentándose en observaciones de la manera como la sexualidad, con tanta frecuencia, se fusiona con la agresividad en un deseo de humillar al/la otro/a. Como puntualiza Chodorow, es la magnitud del deseo de hacer daño lo que nos permite diferenciar la sexualidad "perversa" de la "no perversa".

Los resultados obtenidos de la muestra que hemos estudiado nos muestran que las influencias que reciben nuestros/as adolescentes, particularmente los chicos, les dejan en la frontera entre la sexualidad no perversa y la perversa. Esto está en concordancia con las voces que ven que la patología de nuestro tiempo es el narcisismo (con su gradación desde las afectaciones más leves de la personalidad hasta la patología psicópata o borderline). Todo lo que hemos estado describiendo hasta aquí son aspectos de esta patología, des de la escisión psíquica, pasando por la "falsa diferenciación", por las desconexiones emocionales con el/la otro/a, la grandiosidad,... en esta línea el comportamiento perverso pertenece a la

⁷⁵ STOLLER, R Perversion: The erotic Form of Hatred, New York: Pnteon, 1975

categoría psicópata, muy frecuente entre las clases adineradas y con poder, (aunque también se da en otras capas de la población) cosa que también concuerda con nuestros resultados.

7. EPÍLOGO

Ante los resultados obtenidos en la parte experimental, y ante todas las complicaciones del desarrollo, se me ocurre adoptar una posición pesimista, y lamentar que, después de todos estos avances conceptuales en el plano teórico, al nivel concreto de nuestros adolescentes estemos todavía de esta manera.

De lo expuesto hasta aquí se desprende que hay que dar mucha más información y educación propiamente sexuales, pero que esto solo no es suficiente. Ya hemos dicho que es preciso modificar todo el sistema de género a fondo. Hay todos los aspectos vinculados con el desarrollo psicosexual de la persona, con sus patologías.

Estoy con Person en el sentido que no habrá avances significativos en el área de la sexualidad hasta que no los haya en el trayecto para convertirse en sujeto de la mujer. Mi insistencia a lo largo del trabajo en la necesidad de una comprensión específica de la psicología de la mujer, me lleva a la conclusión de que tenemos que trabajar mucho y muy finamente para que mejore ostensiblemente la situación de la mujer. También tenemos que trabajar para evitar que en el momento del paso al acto prevalezca la forma masculina, cosa muy probable dentro del sistema de dominación.

Sobretudo, no podemos esperar cambios a gran escala. Habrá personas más sensibles que sentirán la necesidad imperiosa de trabajar, ellas personalmente, a fin de minimizar, para ellas personalmente, los efectos de la dominación. Habrá otras, que a partir de su malestar, o sus síntomas, se darán cuenta que se han construido y estructurado en un tipo de personalidad patógeno, puede que incluso identifiquen su sufrimiento como sexual, o de género. Puede ser que algunas de estas personas decidan acudir a una consulta psicológica. Sinceramente, este creo que es el mejor camino para enfrentar las dificultades específicas e inevitables de su estructuración concreta. Esta es una vía cada vez más frecuente.

Podemos difundir las condiciones óptimas para una estructuración sana. También es nuestra responsabilidad crear un estado de opinión contrario a los mensajes e imágenes que fomentan el tipo de personalidades fuertemente narcisistas que hemos descrito.

Finalmente, creo que tenlos que trabajar, al menos para nuestros/as pacientes, en la dirección que hemos apuntado a lo largo de este trabajo, a fin de que tengamos unas unas identidades más "andróginas", en el sentido de tener aspectos femeninos y masculinos, que permitan **que los hombres puedan incorporar los aspectos de cuidado y las mujeres el placer.**

APÉNDICE 1

Inventario Revisado de Actitudes hacia la Sexualidad

de Wendy Patton y Mary Mannison, *Queensland University of Technology, AUSTRALIA*

En un intento de desarrollar una escala que se centrara en los temas sexuales de los 90, nos encargamos de construir esta escala de actitudes, que tiene como foco principal la coacción sexual.

Descripción

Los años 80 y 90 han estado centrados en las actitudes hacia la coacción sexual, tanto en términos de sus implicaciones en el desarrollo psicológico de los hombres y de las mujeres como en su relación con los embarazos no deseados y las enfermedades de transmisión sexual (ETS). En este sentido, se ha considerado importante incluir en el inventario un amplio espectro de cuestiones que se centren en las actitudes hacia las relaciones sexuales, así como en temas más específicos, como el aborto, la masturbación, la homosexualidad, los anticonceptivos, la sexualidad en la infancia o en las personas mayores, y la educación sexual.

El Inventario inicial de Actitudes hacia la Sexualidad (Patton & Mannison, 1993) era un cuestionario de 72 ítems que representaba 10 categorías actitudinales diseñadas para evaluar un curso universitario de sexualidad humana. Había de 5 a 10 ítems en cada categoría. Se seleccionaron las categorías para representar las principales áreas de contenido del curso e incluían (a) anticoncepción, (b) masturbación,

(c) sexualidad a lo largo de la vida, (d) papeles de género, (e) las relaciones gays y lesbianas, (f) el aborto, (g) les ETS, (h) el abuso sexual infantil, (i) la violación, i (j) la educación sexual.

Los ítems del inventario inicial procedían de una serie de fuentes distintas. Estos cuestionarios incluían unas cuantas escalas de Burt (1980), como la del Conservadurismo Sexual, Aceptación de los Mitos sobre la Violación, Violencia Interpersonal, y Estereotipación de los Roles Sexuales. Las otras medidas utilizadas incluyen las que se centraban en actitudes hacia la homosexualidad (Herek, 1988), el SIDA (Griger & Ponerotto, 1988), la violación (Deitz, Blackwell, Daley, & Bentley, 1982; Dull & Giacomassi, 1987; Feild, 1978), las relaciones de salir (Giaruso, Johnson, Goodchild & Zellman, 1979), y las mujeres (Spence, Helmreich & Stapp, 1973).

Se hicieron cambios como resultado de: una investigación preliminar (Patton & Mannison, 1993,1994), de evaluaciones de expertos independientes en educación sexual universitaria, y de una revisión del contenido y de las palabras de las preguntas por un grupo de educadores/as de sexualidad de enseñanza secundaria. Se borraron preguntas, se cambió el sentido de otras, y aún otras se reformularon para que reflejaran los cambios de lenguaje sutiles de la población adulta joven (Hall, Howard & Boezio, 1986). También se añadieron preguntas nuevas a fin de captar distintas cuestiones temáticas. En total, se incluyeron en el inventario revisado 35 ítems que reflejaban distintos temas sobre sexualidad, incluidas la masturbación, la sexualidad en los niños/niñas y en las personas mayores, la coacción y la violencia sexual en la infancia y en la edad adulta, la homosexualidad, el aborto y la anticoncepción. También se incluyeron 5 ítems sobre las actitudes hacia las mujeres, lo que hace un total de 40 ítems para el Inventario Revisado de Actitudes hacia la Sexualidad.

Mediante el análisis factorial se encontraron tres factores claros y fiables, y había otros dos factores menos claros (Patton & Mannison, 1995). Los tres factores eran: actitudes hacia la coacción y la violencia sexuales (ítems 2, 5, 6, 13, 17, 18, 25, 27, 29, 33, 37, 38), actitudes hacia aspectos de la sexualidad (ítems 4, 7, 8, 15, 19, 20, 23, 35), y actitudes hacia los papeles de género (ítems 9, 28, 31, 32, 36).

Forma de respuesta y temporización

El formato de respuesta es una escala de 6 puntos a la que los respondientes contestan diciendo desde *completamente de acuerdo* hasta *completamente en desacuerdo*. Se escogió la forma de 6 puntos per evitar los decimales y para invitar a optar por un lado o por el otro. Normalmente se precisan de 5 a 10 minutos para completar el inventario.

Puntuación

Los ítems fueron formulados de tal manera que contrarrestaran cualquier tendencia a estar simplemente de acuerdo (o en desacuerdo) con todos. Esto dio como a resultado que se invirtiera la puntuación de las siguientes preguntas: 4, 7, 13, 15, 19, 20, 23. En el factor actitudes hacia la coacción y violencia sexuales, las puntuaciones altas reflejan mayor aceptación de los mitos de violación y de la coacción sexual. Las puntuaciones altas en el factor de actitudes hacia la sexualidad reflejan actitudes menos tradicionales hacia la sexualidad. Las puntuaciones altas en el factor de actitudes hacia los papeles sexuales reflejan actitudes más tradicionales hacia los papeles de género.

Fiabilidad

El alfa Cronbach para el conjunto del inventario revisado dio 0.85, y las alfas para los tres factores claros fueron 0.85, 0.79 y 0.68, respectivamente.

Validez

La versión inicial del Inventario de Actitudes hacia la Sexualidad ha sido usado para evaluar el cambio de actitud posterior a un curso de universidad. Se obtuvieron datos pre y post test de 115 estudiantes (Patton & Mannison, 1993). Patton y Mannison, (1994) también usaron la versión inicial del inventario en un estudio diseñado para medir el cambio de actitudes y de comportamientos (medido por respuestas a situaciones problema) posteriores a un curso universitario de sexualidad humana. Patton y Mannison (1995) encontraron diferencias significativas. Para el factor 1, había una diferencia significativa entre los hombres y las mujeres en los 12 ítems, con 10 de éstos a un nivel de significación de $p < 0.001$. En cada caso, los hombres informaban de menos desacuerdo con el ítem, cosa que indicaba que las mujeres tienen más respuesta negativa a la coacción sexual. También surgió un patrón parecido respecto a las actitudes hacia los mitos de violación, así como en aquellos ítems que reflejaban coacción sexual entre personas que se conocían. Se debe observar que la diferencia era de grado; todas las medias se encontraban entre 1 y 3, es decir, entre *completamente en desacuerdo* y *medianamente en desacuerdo*.

En el factor 2 había menos ítems (cuatro de ocho) con una diferencia de género significativa. Los ítems significativos mostraban que las mujeres aceptaban más la expresión de la sexualidad en las criaturas y en las personas mayores, y también rechazaban más que, tanto la homosexualidad femenina como la masculina, fueran una amenaza para la sociedad. De nuevo, la diferencia era de grado en la mayoría de los ítems.

En el factor 3, los cinco ítems mostraban diferencias significativas entre hombres y mujeres. Estas diferencias reflejaban la mayor aceptación de los papeles de género tradicionales por parte de los hombres – que silbar a las mujeres en público es un cumplido, que el alcoholismo de las mujeres es peor que el de los hombres, y que la homosexualidad es una amenaza para las instituciones de la sociedad.

También se hicieron análisis de varianza en las sumas de las puntuaciones obtenidas de los factores fiables, los Factores 1, 2 y 3. Como era de esperar, las consistentes diferencias significativas encontradas en los ítems individuales normalmente se mantenían en la puntuación total del factor; los Factores 1 y 3 mostraron diferencias significativas de género. En conjunto, las medias del Factor 2, las actitudes generales hacia el factor de sexualidad, no mostraron diferencias significativas entre mujeres y hombres. Aunque los ítems reflejaban diferencias en áreas específicas, el resultado de las puntuaciones sumadas reflejaban una mirada representativa a las diferencias de género, e ilustraban diferencias sólo en alguna dimensión de las actitudes hacia la sexualidad.

Patton y Mannison (1995) indicaron que sería necesario hacer una redefinición adicional de la medida. Aunque los primeros dos factores se pueden usar como medidas independientes, aceptar la complejidad multidimensional de las actitudes hacia la sexualidad sugiere que se precisa de un mayor refinamiento sin renunciar a incluir un amplio rango de contenido.

Referencias

- Burt, M. (1980). Cultural myths and supports for rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 217-230.
- Deitz, S. R., Blackwell, K. T., Daley, P. C., & Bentley, B.J. (1982). Measurement of empathy toward rape victims and rapists. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43, 372-384.
- Dull, R. T., & Giacopassi, D. (1987). Demographic correlates of sexual and dating attitudes: A study of date rape. *Criminal Justice and Behavior*, 14, 175-193.
- Feild, H. S. (1978). Attitudes toward rape: A comparative analysis of police rapists, crisis counselors, and citizens. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 176-179.
- Giarusso, R., Johnson, P., Goodchild, J., & Zellman, G. (1979, April). *Adolescent cues and signals: Sexual assault*. Paper presented at the annual meeting of the Western Psychological Association, San Diego, CA.
- Greiger, I., & Ponterotto, J. G., (1988) Students' knowledge of AIDS and their attitudes toward gay men and lesbian women. *Journal of College Student Development*, 29, 415-422.
- Hall, E., Howard, J., & Boezio, S. (1986). Tolerance of rape: A sexist or antisocial attitude? *Psychology of Women Quarterly*, 10, 101-118.
- Herek, G. M. (1988). Heterosexuals' attitudes toward lesbians and gay men. *The Journal of Sex Research*, 25, 451-477.
- Patton, W., & Mannison, M. (1993). Effects of a university subject on attitudes towards human sexuality. *Journal of Sex Education and Therapy*, 19, 93-107.
- Patton, W., & Mannison, M. (1994). Investigating attitudes towards sexuality: Two methodologies. *Journal of Sex Education and Therapy*, 20, 185-197.
- Patton, W., & Mannison, M. (1995). Sexuality attitudes: A review of the literature and refinement of a measure. *Journal of Sex Education and Therapy*, 21, 268-295.
- Spence, J. T., Helmreich, R. & Stapp, J. (1973). A short version of The Attitudes Toward Women Scale. *Bulletin of the Psychonomic Society*, 2, 219-220.

Inventario Revisado de Actitudes hacia la Sexualidad

Edad: _____ Sexo: H M (rodea la correcta)

Centro: _____

Estudios padre: _____ Estudios Madre: _____

Esta hoja se interesa por tus actitudes hacia un cierto número de temas sexuales. Por favor, danos francamente tus opiniones marcando con una cruz una de las opciones siguientes:

CA Completamente de acuerdo
A De acuerdo
MA Medianamente de acuerdo
MD Medianamente en desacuerdo
D En desacuerdo
CD Completamente en desacuerdo

	CA	A	MA	MD	D	CD
1. Hay algunas chicas que sólo responden sexualmente si se utiliza un poco de fuerza.	?	?	?	?	?	?
2. Las mujeres denuncian violaciones falsas a fin de llamar la atención.	?	?	?	?	?	?
3. Tener relaciones sexuales, per ej. los atletas, no les afecta la energía ni la concentración.	?	?	?	?	?	?
4. La decisión de abortar de una mujer es un motivo suficiente para hacerlo.	?	?	?	?	?	?
5. Una chica a menudo pretenderá que no que no quiere tener relaciones porque no quiere parecer fresca, pero en realidad espera que el chico la fuerce.	?	?	?	?	?	?
6. En la mayoría de violaciones, la mujer ya tiene mala reputación.	?	?	?	?	?	?
7. Habría que animar a los niños/as a aceptar la práctica de la masturbación.	?	?	?	?	?	?
8. El acceso fácil al aborto probablemente hará que la gente se preocupe menos y tenga menos cuidado.	?	?	?	?	?	?
9. No hay nada malo en decir unas palabras dulces para conseguir lo que quieres.	?	?	?	?	?	?
10. No se puede forzar a una mujer a tener relaciones contra su voluntad.	?	?	?	?	?	?
11. El objetivo principal de las relaciones sexuales tendría que ser tener hijos.	?	?	?	?	?	?
12. La inaccesibilidad sexual de la pareja de un hombre es una causa común de abuso sexual infantil en casa.	?	?	?	?	?	?
13. No está bien que un hombre presione pidiendo más sexo ni si cree que la chica lo ha dejado excitado.	?	?	?	?	?	?
14. Los hombres normales pueden ser violadores.	?	?	?	?	?	?
15. Se tendría que ignorar a las criaturas si se las encuentra jugando a "médicos y enfermeras" o a otros juegos de exploración sexual.	?	?	?	?	?	?

CA A MA MD D CD

- | | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|---|
| 16. No hace daño que las criaturas jueguen un poco al sexo con sus parientes mayores. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 17. Si la pareja están saliendo desde hace tiempo, es natural que el chico la presione para tener sexo. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 18. Las mujeres violadas normalmente tienen un poco de culpa por lo que les ha pasado. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 19. La gente mayor que está en residencias debería tener todo el acceso sexual que desearan. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 20. Los anticonceptivos deberían ser de fácil acceso para los adolescentes. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 21. Ni que el chico se excite sexualmente, no está bien que use la fuerza. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 22. Normalmente la violación está planeada y premeditada. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 23. La masturbación es una actividad sexual normal a lo largo de toda la vida. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 24. Las mujeres deberían recibir un trato preferente desde ahora mismo para compensarlas de las discriminaciones pasadas. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 25. Si un hombre se gasta mucho dinero con una mujer, tiene derecho a esperar algunos favores sexuales. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 26. Forzar a una mujer a tener relaciones cuando no quiere es violación. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 27. Una mujer que inicie un encuentro sexual probablemente tiene relaciones con cualquiera. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 28. Si te silban por la calle es que te hacen un cumplido. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 29. No puedes culpar a un chico de no escuchar si la chica cambia de parecer en el último minuto. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 30. No hay ninguna mujer que alimente un deseo secreto de ser violada. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 31. La educación sexual lleva probablemente a la experimentación y a un aumento de la actividad sexual. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 32. Una mujer bebida es mucho peor que un hombre. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 33. Una chica debería ceder a las demandas de un chico por no herirle los sentimientos. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 34. La violación no tiene nada que ver con un deseo incontrolable de sexo. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 35. La homosexualidad femenina o masculina es una amenaza para muchas instituciones de la sociedad. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 36. Si hay normas sobre el castigo corporal en las escuelas, éstas se deberían de aplicar tanto a los chicos como a las chicas. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 37. Si una chica se anima en el contacto con un chico, y las cosas se les van de las manos, es culpa de ella si el chico la fuerza a tener relaciones. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 38. Una mujer que afirma que ha sido violada por un hombre sabe que se la puede describir como "una mujer que después cambió de parecer". | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 39. La mayoría de adultos que contraen el SIDA reciben bastante lo que se merecen. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |
| 40. No habría que permitir que ninguna entidad rechazara una afiliación, le pusiera límites, o la condicionara, en función del sexo. | ? | ? | ? | ? | ? | ? |

